

Historia Libros

Una importante corriente populista en la historia del siglo XX chileno la constituyó el ibañismo. Apelando al *hombre común*, promovió la integración de los distintos sectores sociales en torno al liderazgo carismático de Carlos Ibáñez del Campo y a un proyecto político de contenido doctrinal variable, pero siempre caracterizado por un fuerte nacionalismo y por la exaltación de la autoridad presidencial. Este libro reconstruye la trayectoria del ibañismo entre los años 1937 y 1952, poniendo atención a la evolución de su discurso y sus bases de apoyo. De este modo, indaga en un tópico poco estudiado por la historiografía nacional, la que, en general, ha tendido a resaltar al sistema de partidos políticos chileno como un caso excepcional en el contexto latinoamericano.

# EL IBAÑISMO (1937-1952): UN CASO DE POPULISMO EN LA POLÍTICA CHILENA

Joaquín Fernández Abara

320.933  
F363i  
2007  
c.1



INSTITUTO DE HISTORIA  
PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DE CHILE

La falta de coherencia ideológica entre los componentes del FRAS quedó patente en la forma en que fue definida esta coalición por los falangistas. En ella se clarifica que los unía la oposición al Gobierno, y la posibilidad de aprovechar el clima de malestar que existía contra este. Según la revista falangista *Política y Espiritu*, el objetivo del FRAS era: "Canalizar y dirigir una vigorosa y constructiva oposición que interprete fielmente el sentimiento de la gran masa de ciudadanos, alarmados por la mediocridad y la crisis moral que se observan dondequiera"<sup>483</sup>.

La base de sustentación que ofrecía el FRAS podía acomodar a Ibáñez, debido a su antirradicalismo y por tratarse de una alianza amplia, similar a los frentes suprapartidistas que usualmente buscó como apoyo en las distintas elecciones a las que se presentó. Sin embargo, los partidos que componían la coalición no vieron la situación de la misma manera. La Falange reaccionó de manera airada a la incorporación de Ibáñez al FRAS. Dicho partido, a pesar de presentarse dentro de la combinación, se negó a prestar su apoyo a la lista senatorial en que se encontraba Ibáñez, decretando la libertad de acción para sus militantes. Los socialistas populares, aunque en un comienzo reaccionaron adversamente, terminaron por aflojar su postura cuando le fue cedido a su candidato, Eugenio González, el primer lugar de la lista senatorial<sup>484</sup>.

La campaña senatorial de Ibáñez concitó el interés popular. A pesar de contar con pocos recursos, la candidatura recibió importantes manifestaciones de adhesión, en las que algunos partidarios proclamaron una futura campaña presidencial. Incluso, burlando el control de los propietarios rurales, Ibáñez logró congregarse manifestaciones de adhesión entre trabajadores del campo en las zonas agrícolas aledañas a Santiago<sup>485</sup>.

Carlos Ibáñez fue elegido senador con 26.920 votos, alcanzando una holgada votación que incluso le permitió arrastrar a su compañero de lista, el socialista popular Eugenio González quien recibió apenas 5.972 votos<sup>486</sup>. Si bien Ibáñez quedó tras el candidato conservador, superó ampliamente al abanderado del radicalismo en su distrito<sup>487</sup>.

La participación de Ibáñez en la elección y la asociación, ahora directa, de su figura con el Partido Agrario Laborista habrían favorecido a esta colectividad. Esta sufrió un crecimiento impresionante, obteniendo una altísima votación en las elecciones parlamentarias, consiguiendo 3

Agrario Laborista...", *op. cit.*, 68.

<sup>483</sup> *Política y Espiritu*, Santiago, septiembre-octubre de 1948, 269. Citado en George Grayson, *El Partido Demócrata Cristiano chileno*, Santiago, Editorial Francisco de Aguirre, 1968, 268.

<sup>484</sup> Estos episodios están descritos en Etchepare, "Partido Agrario Laborista...", *op. cit.*, 69.

<sup>485</sup> Véanse los recuerdos del propio Carlos Ibáñez de esta elección, en Luis Correa Prieto, *El Presidente Ibáñez. La política y los políticos. Apuntes para la historia*, Santiago, Editorial Orbe, 1962, 167 - 168.

<sup>486</sup> Urzúa Valenzuela, *Historia política...*, *op. cit.*, 551.

<sup>487</sup> Cfr. infra, anexo 8. Eduardo Cruz Coke, el candidato conservador, obtuvo 34.832 votos mientras que el radical, 17.627. Una votación similar a esta última fue alcanzada por el abanderado del Partido Liberal con 15.381 votos.

senadores y 14 diputados. Además, el agrariolaborismo logró ampliar los estrechos marcos geográficos que había tenido el Partido Agrario, obteniendo apoyo en zonas urbanas como Santiago<sup>488</sup>.

## 2. La campaña presidencial:

### Hacia la formación de un bloque populista

La crisis en el sistema de partidos generada por la errática política de alianzas del gobierno de Gabriel González Videla dio la oportunidad de resurgir al ibañismo. Ibáñez, quien desde su campaña senatorial del año 1949 ejerció una gran influencia en el Partido Agrario Laborista, intentó transformarse en el eje de un gran frente opositor de carácter suprapartidista. Sus intentos no lograron congregarse a todos los partidos opositores. Sin embargo, logró triunfar al interior del PAL haciendo salir de esta colectividad al sector derechista. Estos hechos le abrieron la posibilidad de entablar alianzas con sectores de las más diversas procedencias doctrinarias e ideológicas. Ibáñez intentó unirlos en torno a un proyecto crítico del partidismo, nacionalista y antioligárquico, que pretendía representar la voz de la gran masa de ciudadanos independientes. Así, a los agrariolaboristas se sumaron socialistas populares, partidos menores centroizquierdistas y sectores socialcristianos, conformando un bloque populista que intentó atraer al electorado independiente.

Hacia mediados de 1950, Ibáñez intentó convertirse en el eje de un frente amplio de partidos opositores. Su estrecha relación con el agrariolaborismo y los acercamientos que este partido había tenido con el Partido Socialista Popular en sus últimas coaliciones lo podían ayudar. A su vez, una vez muerto Arturo Alessandri, su eterno contrincante, Ibáñez creía abierto el camino para recibir el apoyo de la derecha, evitando disensiones como las que habían tenido lugar en 1942. Ibáñez llamó a la unificación de toda la oposición "sin discriminación alguna"<sup>489</sup>.

Para entablar conversaciones con los dirigentes de todos los partidos opositores, Ibáñez los invitó a que enviaran representantes a una cena en el Restaurante Capri. El llamado *Plan Capri* resultó ser un sonoro fracaso. Si bien los partidos Agrario Laborista, Liberal, Conservador Tradicionalista, Democrático del Pueblo y Radical Doctrinario enviaron "representantes informales", el Partido Socialista de Chile y el Partido Socialista Popular se excluyeron, negándose a participar en dicho encuentro. Los comunistas, que en un principio no habían visto con malos ojos participar de él, terminaron por rechazar la invitación, influenciados por la ausencia de los socialistas y por la negativa de los representantes tradicionalistas a adherir a una reunión con participación comunista. La negativa socialista a entrar en negociaciones con la derecha colaboró en el fracaso de los planes ibañistas. Estos últimos, además, habían recibido otro golpe de parte del Gobierno. Raúl Rettig, en lo que él mismo denominó "un combate directo y maquiavélico contra el ibañismo", lo

<sup>488</sup> Cfr. infra, anexos 7 y 8.

<sup>489</sup> *Ercilla* (Santiago), 5 de septiembre de 1950.

gró que parlamentarios del radicalismo y liberales que habían pertenecido al sector alessandrista formaran un "Bloque Antiibañista" en el Congreso<sup>490</sup>.

La imposibilidad de unir a los partidos históricos de la derecha con la izquierda en un mismo bloque y la presencia de importantes sectores antiibañistas en las derechas, fueron mermando en Ibáñez la confianza de poder incluir a liberales y tradicionalistas en un gran frente de oposición. Ibáñez renegó de la alianza del agrariolaborismo con la derecha y "recomendó" un "acercamiento" hacia los partidos de izquierda<sup>491</sup>. La actitud ibañista podía hacer eco en los comunistas, quienes, debido a la desmedrada situación en que habían quedado tras la promulgación de la Ley de Defensa de la Democracia, sostenían similares posturas de unidad de la oposición.<sup>492</sup>

Las elecciones complementarias a realizarse en Santiago para reemplazar el cupo senatorial de Arturo Alessandri se transformaron en otra importante instancia para los intentos de Ibáñez de acercarse a la izquierda<sup>493</sup>. Carlos Ibáñez hizo un llamado a la unidad, sin exclusiones, de todas las fuerzas de oposición. Tras estas afirmaciones, se escondía el deseo de apoyar al candidato del Partido Socialista Popular Tomás Chadwick, en torno a quien creía poder unir a la izquierda<sup>494</sup>. Esto a pesar de contravenir la línea pro derechista de la directiva agrariolaborista. Ibáñez fracasó en su maniobra de dirigir el apoyo agrariolaborista a Chadwick, sin embargo, continuó fustigando la decisión del PAL por no favorecer la unidad de la oposición y dejó en libertad de acción a sus adherentes.

Malogrados mis esfuerzos y consecuentemente con la firme resolución de permanecer al margen de esta lucha electoral al resultar imposible constituir un sólido frente de oposición de los partidos que están preocupados en rectificar los desastrosos rumbos del régimen que gobierna el país, ruego a mis amigos y partidarios considerarse en absoluta libertad de acción para seguir en esta emergencia, el mejor camino que a cada uno le señale su conciencia de patriota y de chileno.<sup>495</sup>

Fue en este contexto político que Ibáñez entró a la carrera presidencial en noviembre de 1950. Resaltando el carácter suprapartidista de su campaña, Ibáñez fue levantado como candidato por una Directiva Ibañista Independiente, en la que predominaban militares retirados. El General intentaba atraer al electorado independiente por medio de un discurso crítico de los políticos profesionales, moralista y preocupado de la satisfacción de las necesidades populares más inmediatas. Así lo expresó en el discurso con que partió su campaña:

<sup>490</sup> *Ibidem*.

<sup>491</sup> *Ídem*, 19 de septiembre de 1950.

<sup>492</sup> *Ídem*, 31 de octubre de 1950.

<sup>493</sup> Las elecciones fueron realizadas el 26 de noviembre de 1950. Para mayores detalles, véase Etchepare, *Las elecciones...*, op. cit., 614 - 631.

<sup>494</sup> Véase Montero, *Confesiones...*, op. cit., 135.

<sup>495</sup> *El Mercurio* (Santiago), 4 de noviembre de 1950.

Presentaré mi candidatura presidencial independiente en las próximas elecciones, porque el emocionado testimonio de miles de chilenos que me escriben constantemente desde todos los puntos del país y la voz auténtica del hombre de la calle, que llega a mis oídos por múltiples conductos, me indican que un pueblo engañado por la política profesionalista y traficante y una ciudadanía escarncada en sus anhelos más profundos, han depositado en mí sus esperanzas.

No comprometeré mi independencia al precio de ninguna adhesión y permaneceré ajeno a las intrigas y a las combinaciones partidarias, porque la regeneración de nuestros corrompidos hábitos políticos, la redención de nuestro pueblo, y la prosperidad y grandeza de la república no pueden surgir y triunfar sino a través de un gran movimiento nacional, que agrupando a los hombres sanos y a los chilenos patriotas de todos los sectores, logre dar expresión vigorosa y constructiva a la enorme protesta que hoy se agita impotente en la humillada conciencia de la nacionalidad.

Si soy elegido, iré al gobierno para terminar con la miseria del pueblo, para terminar con la inflación y el alza criminal de los artículos de primera necesidad, para poner fin a la prevaricación, al latrocinio y fraude, para acabar con el desorden social provocado por la inmoralidad y la injusticia, para restablecer la dignidad del poder y la responsabilidad de Chile y para invertir los dineros públicos dentro de una política clara y definitiva a favor del trabajo.

Y si caigo vencido, si prevalecieran otra vez más mis enemigos de siempre, los que mañana me atacarán, los eternos e insaciables medradores de la politiquería y del desgobierno, me quedaría la satisfacción patriótica de haber librado una batalla más por la restauración de Chile y por la felicidad de su pueblo.<sup>496</sup>

La campaña realizada por Ibáñez se caracterizó por críticas como las recién vistas a los políticos profesionales y puso su énfasis en la movilización del electorado independiente. Sin embargo, y a pesar de estas declaraciones, Ibáñez continuó sus intentos de formar un amplio frente de partidos para sustentar su candidatura. En su estrategia de priorizar la captación del apoyo de los partidos de izquierda, el General se apoyó en las facciones antiderechistas del agrariolaborismo.

## 2.1. El ibañismo y el quiebre del agrariolaborismo

Para lograr forjar en torno suyo un amplio frente opositor, Ibáñez intentó valerse del Partido Agrario Laborista. La tenaz postura de oposición al radicalismo de este partido, su llamado a la integración de todos los sectores sociales y las potencialidades que su discurso ofrecía para atraer al electorado independiente, le daban interesantes posibilidades para aliarse con los más diversos sectores políticos. El heterogéneo carácter de las combinaciones políticas en que colaboró a fines de los años 40 era un reflejo de dichas capacidades.

Tras haber participado en las elecciones parlamentarias de 1949 con el FRAS, el agrariolaborismo continuó manteniendo una actitud de oposición al Gabinete de Concentración Nacional.

<sup>496</sup> *Estanquero* (Santiago), 25 de noviembre de 1950.

Junto a falangistas, conservadores socialcristianos y socialistas populares se agrupó en una nueva coalición opositora llamada FACS. Dichos partidos se reunieron en torno a una plataforma de defensa de la legislación social, la estabilidad económica y las libertades públicas. A través de dichas directrices de acción, el FACS pretendía orientar políticamente el malestar social que estaba cundiendo en contra de las medidas adoptadas por el gabinete<sup>497</sup>.

El PAL, a través del FACS apoyó la agitación sindical en contra de la Concentración Nacional<sup>498</sup>. A la actitud de este frente opositor se sumó desde la clandestinidad el Partido Comunista. La fuerza del movimiento social y de la oposición política llevó a González Videla a abandonar la alianza con las derechas<sup>499</sup>. El presidente decidió reorientar la acción de su gobierno, llamando a los partidos de oposición para formar un Gabinete de Sensibilidad Social, que diera un vuelco a las políticas de austeridad del gabinete anterior. Si bien el PAL, junto a sus socios del FACS miraron con buenos ojos el cambio de gabinete, la posibilidad de participación ministerial generó una ardua polémica. Mientras conservadores socialcristianos y falangistas entraron a formar parte del nuevo gabinete, el agrariolaborismo optó por quedarse fuera<sup>500</sup>.

El debate en torno a la participación ministerial del PAL fue la primera instancia en que Carlos Ibáñez intentó abiertamente liderar las orientaciones del agrariolaborismo. Ibáñez, en una carta dirigida al presidente del PAL, José García, dejó abierta la posibilidad de que el agrariolaborismo entrara a participar en el Gabinete en conjunto con la Izquierda Democrática de Chile, coalición de partidos izquierdistas que incluía a los comunistas en la ilegalidad. El diputado Javier Lira Merino, reafirmando la importancia que para el PAL tenía oponerse a derechas e izquierdas, refrendó dicha postura, siendo apoyado por Sergio Recabarren, José García y Julio Von Mühlbrock<sup>501</sup>. Creemos que la posición de Ibáñez, más que buscar un entendimiento con el Gobierno, pretendía buscar un acercamiento hacia los sectores representados en la IDECH<sup>502</sup>.

<sup>497</sup> María José Mir Balmaceda, *El Partido Agrario Laborista durante la segunda administración Ibáñez*, Tesis para optar al Grado de Licenciada en Historia, Santiago, Pontificia Universidad Católica de Chile, Instituto de Historia, 1998, 44 - 45.

<sup>498</sup> La Concentración Nacional había logrado adoptar medidas importantes en materia de control de la inflación. Sin embargo el congelamiento de salarios generó una oleada de descontento social que tuvo su expresión en una seguidilla de huelgas dirigidas por la Confederación de Empleados Particulares de Chile (CEPCH), dirigida por Edgardo Maas y la Junta Nacional de Empleados de Chile (JUNECH). A las huelgas de los empleados se sumaron los trabajadores de empresas de servicios básicos, de la minería y de la industria. Véase Olavarría Baillón, *De la Concentración...*, op. cit., 214 - 225.

<sup>499</sup> *Ibidem*.

<sup>500</sup> Garay Vera, *El Partido...*, op. cit., 144.

<sup>501</sup> *Ibidem*.

<sup>502</sup> Nos referimos principalmente al Partido Comunista y al Partido Democrático del Pueblo. Véase *Ibidem*.

Esta postura podemos verla corroborada en la actitud de los sectores proclives a la colaboración ministerial, los que la plantearon solo en conjunto con un frente amplio de partidos y manteniendo además su discurso crítico al radicalismo<sup>503</sup>.

El grupo más cercano a Jaime Larraín García-Moreno logró derrotar la tesis ibañista, fundamentándose principalmente en la crítica al radicalismo y la doctrina anticomunista del PAL<sup>504</sup>. La controversia ministerial fue el primer signo de un conflicto que terminaría por dividir al agrariolaborismo: se enfrentaron una corriente liderada por Carlos Ibáñez, que pretendía transformar al PAL en el partido eje de una coalición ampliada entre las fuerzas de la oposición, y otra liderada por Jaime Larraín García-Moreno, que deseaba retornar a la política de alianzas con las derechas y que desde entonces acusó de "comunizante" a su tendencia contraria<sup>505</sup>.

En efecto, importantes facciones del "movimiento" veían a los partidos de la derecha como fuerzas contrarias a sus postulados nacionalistas de integración social y a su proyecto corporativista en el orden político-social. Dichos sectores acusaban a la derecha de anquilosarse en un liberalismo económico que consideraban decimonónico y de impedir el crecimiento de los gremios, lo que llevó a muchos militantes a descalificar moralmente a la derecha, como representante de intereses "egoístas"<sup>506</sup>. Estos sectores, motejados como "nacistas" por los elementos proderechistas del movimiento y por la prensa satírica, veían en Ibáñez al candidato capaz de formar un amplio movimiento "nacional y popular", antiimperialista y de carácter suprapartidista, que permitiera al PAL llegar al poder libre de compromisos con la derecha<sup>507</sup>. En algunos de sus componentes existía cierta admiración por el peronismo<sup>508</sup>. La corriente probañista que sustentaba estas posturas pasó a ser conocida también como "laborista", resaltando de esta manera su intención de acercarse a los sectores obreros, en una actitud que sentían como consustancial a la identidad y los principios del partido<sup>509</sup>. El laborismo contaba con una importante presencia en Santiago y otras zonas de alta concentración urbana de reciente apoyo al partido, recibiendo la adhesión de algunos elementos provenientes del nacismo, de jóvenes corporativistas de ideas

<sup>503</sup> Quizás esta estrategia queda más clara gracias a las alusiones de Topaze que, con su irónico lenguaje, planteaba que la postura de "la oposición caballuna" ofrecía dos alternativas: "a) No ir al gobierno, para que los radicales paguen las consecuencias de haber gobernado mal", o bien "b) que vayan todos al gobierno, incluso los camaradas comunistas". Véase Topaze (Santiago), 24 de febrero de 1950.

<sup>504</sup> Esta polémica es tratada por Garay Vera, *El Partido...*, op. cit., 144 - 145.

<sup>505</sup> Una crítica a las pugnas internas del agrariolaborismo, podemos encontrarla en *Estanquero* (Santiago), 4 de agosto de 1950.

<sup>506</sup> *Ídem*, 4 de marzo de 1950.

<sup>507</sup> Topaze (Santiago), 7 de julio de 1950. También es útil en este sentido la declaración contenida en *El Mercurio* (Santiago), 26 de abril de 1951.

<sup>508</sup> Véase René Arriagada, "La rebelión agraria contra Ibáñez", en René Arriagada y Sergio Onofre Jarpa, *Por una política nacional*, Santiago, Ediciones "Nueva Política", 1952, 46.

<sup>509</sup> Véase Topaze (Santiago), 24 de febrero de 1950.

socialcristianas, como Alejandro Hales, y de parlamentarios como Alfredo Lea Plaza, Javier Lira Merino y Marco Antonio Salum.

En torno a Jaime Larraín García Moreno se congregaron los elementos que se identificaban con una postura nacionalista que calificaban como "portaliana", profundamente anticomunista y partidaria de un acercamiento a la derecha<sup>510</sup>. Dicha facción interpretaba desde una óptica proempresarial los postulados funcionalistas del PAL y el lema que rezaba "los hombres de trabajo al poder", alejándose del giro al obrerismo que propugnaban los laboristas<sup>511</sup>. En general tendía más bien a identificarse con un nacionalismo de corte cristiano-hispanista antes que con el peronismo y calificaba de populistas a los seguidores de Ibáñez<sup>512</sup>. Esta facción, conocida también como jaimista, concitó la adhesión de importantes elementos provenientes del viejo Partido Agrario, las asambleas de la zona de la Frontera, Valdivia y Llanquihue y algunos sectores juveniles dirigidos por Sergio Onofre Jarpa y René Arriagada.

Las pugnas entre ambos grupos estallaron ante las elecciones complementarias de noviembre de 1950. Dicho evento obligaba a los agrariolaboristas a pronunciarse en forma precisa sobre su orientación coalicional en un momento en que se empezaba a discutir el problema presidencial. Luego de algunos intentos de barajar posibles candidaturas propias, el sector jaimista optó por apoyar al candidato de tradicionalistas y liberales, Arturo Matte Larraín. La postura jaimista contó con una oposición inesperadamente fuerte de parte de los laboristas, quienes pretendían apoyar la estrategia de Ibáñez de lograr una candidatura única de oposición o, en su defecto, lanzar un candidato propio, aunque su campaña no superara el carácter testimonial. El jaimismo salió triunfante de esta contienda, logrando que el PAL apoyara la candidatura de la derecha. Sin embargo, a un alto costo que hacía peligrar la unidad. La indisciplina dentro de los laboristas había llegado a niveles insospechados, tanto así que dirigentes de las bases de Santiago intentaron una revuelta interna para hacer desistir a la directiva de su postura<sup>513</sup>.

El triunfo de Arturo Matte significó un golpe adicional para las aspiraciones de Ibáñez, pues levantaron la figura del nuevo senador como la del más probable abanderado de las derechas en la próxima elección presidencial. Inmediatamente el jaimismo celebró el triunfo. En un manifiesto publicado pocos días después de la elección, Sergio Onofre Jarpa sostuvo que:

<sup>510</sup> Al respecto, véase el testimonio de Sergio Onofre Jarpa, en Patricia Arancibia Clavel et al., *Jarpa. Confesiones políticas*, Santiago, La Tercera-Mondadori, 2002, 63.

<sup>511</sup> *Ibid.*, 65. También véase Sergio Onofre Jarpa, "en Víspera de la convención nacional", en Arriagada, *Por una política...*, op. cit., 51 - 54.

<sup>512</sup> Véase "Portalismo o populismo", en *Ibid.*, 35, también el análisis que Cristián Garay hace sobre las tendencias hispanoamericanistas del PAL en Garay Vera, *El Partido...*, op. cit., 99 - 104.

<sup>513</sup> Sobre la "rebelión" en las bases de Santiago, acaecida el 30 de octubre, véase René Arriagada, "Ibáñez nos negó su apoyo", en Arriagada, *Por una política...*, op. cit., 21 - 24.

El triunfo se debió a la unión de los más poderosos partidos políticos de la oposición, que al interpretar el sentir de la opinión nacional, contaron con el apoyo de la inmensa mayoría de los elementos del trabajo y la producción. En una palabra, el triunfo se alcanzó porque se logró forjar un propósito de unidad nacional por encima de diferencias doctrinarias y de intereses de grupo.<sup>514</sup>

Representando a los sectores laboristas y haciendo una crítica al uso del cohecho, el diputado Javier Lira Merino intentó desacreditar el triunfo de Matte y la legitimidad política de la derecha:

He cumplido disciplinadamente la orden de mi partido de votar por Arturo Matte, pero eso no quita que en estos momentos me sienta indignado con el desenfrenado cohecho que se ha ejercitado durante el acto electoral, lo que lo ha convertido en una verdadera mascarada democrática que repugna las conciencias ciudadanas.<sup>515</sup>

El conflicto entre el ibañismo y el jaimismo al interior del Partido Agrariolaborista volvió a estallar en febrero de 1951. Cuando los parlamentarios del sector laborista del partido Javier Lira Merino, Alfredo Lea Plaza, Arnaldo Rodríguez Lazo y Marco Antonio Salum partieron a una gira al norte con Ibáñez. Si bien se argumentó que el viaje se realizó con el fin de organizar y fortalecer al partido en el norte del país, lo cierto fue que se trató de una gira propagandística de la campaña de Ibáñez<sup>516</sup>. La directiva del "Movimiento" sometió a los diputados involucrados al tribunal supremo, bajo el cargo de haber violado las disposiciones que prohibían a los militantes "exteriorizar sus opiniones en torno al problema de la sucesión presidencial" hasta marzo de dicho año<sup>517</sup>.

A través del proceso interno, el sector jaimista pretendía ahogar la discolpa actitud del sector laborista. Al mismo tiempo, acusaba al dirigente juvenil Mario Hamuy de ser un comunista infiltrado en la filas del partido, que pretendía introducir el ibañismo. Sin embargo, los planes del jaimismo fracasaron. En el primer caso, el tribunal, en el que participaban antiguos componentes del aplismo y algunos dirigentes que pretendían contemporizar a los bandos en pugna, dilató las fechas de las sesiones y finalmente no condenó a los rebeldes. En el segundo, a pesar de haberse acordado inicialmente la expulsión de Hamuy, se pudo comprobar con posterioridad la falsedad de los cargos imputados en su contra<sup>518</sup>.

La dura actitud del jaimismo hacia los laboristas fue tildada por los sectores contemporizadores como peligrosa "para la unidad del partido"<sup>519</sup>. La falta de adhesión a sus posturas

<sup>514</sup> Sergio Onofre Jarpa, "La lección del 26 de noviembre", en *Ibid.*, 27 - 28.

<sup>515</sup> *Topaze*, (Santiago), 1º de diciembre de 1950.

<sup>516</sup> Para una descripción de dicha gira véase Alejandro Chelén, *Trayectoria del socialismo: Apuntes para una historia crítica del socialismo chileno*, Santiago, Austral, 1967, 130 - 131.

<sup>517</sup> *El Mercurio* (Santiago), 13 de febrero de 1951.

<sup>518</sup> *Ídem*, 22 de febrero de 1951.

<sup>519</sup> *Ídem*, 13 de febrero de 1951.

demostrada por el tribunal y el firme apoyo que comenzaban a tener los rebeldes en las bases llevaron a Jaime Larraín a tomar una drástica determinación. Larraín presentó su renuncia al partido alegando que el tribunal no había cumplido su función al dejar sin sanción a los rebeldes. Justificó su actitud mostrándola como un gesto de unidad ante una posible división<sup>520</sup>. El alejamiento de Larraín fue imitado por militantes en el resto del país. Generalmente se trataba de antiguos adherentes, admiradores de Larraín que pertenecían al agrariolaborismo desde sus orígenes y sentían que se estaban “cambiando los rumbos y doctrinas del movimiento”<sup>521</sup>.

La renuncia fue inicialmente rechazada por la cúpula del partido, dirigida por los sectores contemporizadores que pretendían mantener la unidad<sup>522</sup>. A pesar de estos intentos de apaciguamiento, la actuación de Larraín encendió la mecha de la rebelión. Las provincias del sur y la Frontera, donde había gestado su fuerza el movimiento, adhirieron a Larraín. Las directivas provinciales de Bío-Bío, Cautín, Valdivia, Osorno y Llanquihue repudiaron la línea que estaba tomando el partido y la culparon de haber producido la renuncia de su ex presidente<sup>523</sup>. A ellas posteriormente se unieron las directivas de algunas zonas rurales de la Zona Central como O'Higgins, Curicó y Linares<sup>524</sup>. Los directorios de dichas agrupaciones se reunieron con Larraín, solidarizando con él y llamando a realizar la reunión del Directorio General del PAL en Temuco.

El agrariolaborismo quedó absolutamente polarizado. La directiva del partido denegó la petición de las provincias jaimistas y además aceptó la renuncia de Larraín<sup>525</sup>. Los ibañistas y los sectores jaimistas que se mantenían en el partido se enfrentaron ante la opinión pública a través de los diarios. El debate alcanzó una inusitada virulencia, especialmente en los medios juveniles. Sergio Onofre Jarpa y René Arriagada asumieron la defensa del jaimismo. Ellos acusaron a Ibáñez de “comunizante” y de llevar al partido a una línea que solo llevaría a repetir la experiencia del Frente Popular:

A pesar de su experiencia anterior, el ibañismo no ha entendido la necesidad de un movimiento nacional, y en lugar de plantearse en esta posición, que es la que le correspondía, erigiéndose como un dique contra un oportunismo demagógico, ha preferido entrar a disputar al radicalismo el favor de las fuerzas antinacionalistas de la revancha populista.

Esta posición del ibañismo impulsa a un nuevo choque social a los sectores ya desilusionados de la experiencia marxista, que estaban maduros para reintegrarse a la comunidad nacional. Detrás de todo esto ha estado indudablemente el partido comunista y un numeroso grupo de aventureros de la política, resentidos sociales y afebrados mentales, incapaces de entender que su acción resulta contraria a los ideales que creen defender.

<sup>520</sup> *Ídem*, 20 de marzo de 1951.

<sup>521</sup> *Ídem*, 21 de marzo de 1951.

<sup>522</sup> *Ídem*, 20 de marzo de 1951.

<sup>523</sup> *Ídem*, 22 de marzo de 1951.

<sup>524</sup> *Ídem*, 29 de marzo de 1951.

<sup>525</sup> *Ídem*, 7 de abril de 1951.

Mientras el ibañismo apareció como una expresión de unidad y restauración nacional coincidió con los objetivos del PAL. Pero desde que el partido se vio obligado a rectificar públicamente la posición del General Ibáñez frente al Partido Comunista, a fin de deslindar responsabilidades, dos trayectorias políticas distintas se han ido separando cada vez más (...)

El ibañismo no ha querido identificarse ni con el espíritu ni con la acción del agrariolaborismo. Ahora pretende forzarlo a una combinación de izquierda que, como el Frente Popular no será más que una macedonia ideológica de carácter vengativo.<sup>526</sup>

Los sectores ibañistas de la juventud, junto con renegar de un acercamiento a la derecha, calificándola de “reaccionaria” y haciendo alusión a la experiencia de 1946, defendieron el carácter “nacional y popular” de la candidatura ibañista y sus características renovadoras. Así lo expresó una carta publicada en el Mercurio por los dirigentes de Santiago José Hasbún y Eugenio Lorca:

Los objetivos que se han perseguido quedan al desnudo frente a la invariable trayectoria del PAL, determinada por unanimidad en los congresos y directorios generales y, recientemente en la junta ejecutiva en pleno, en la ciudad de Chillán donde se reiteró —una vez más— nuestra aspiración de que los grupos renovadores y los hombres de trabajo se encaucen “en un gran movimiento nacional y popular, que permita a Chile recuperar su pasado de prestigio y en el que el gobierno de la nación sea expresión de austeridad, honestidad y jerarquía (...)

Nuestra conducta de oposición total al denigrante régimen radical y de repudio a la derecha reaccionaria ha sido fielmente traducida por la opinión pública y ha encontrado su ecuación frente al problema de la sucesión presidencial en la candidatura nacional y popular del senador Ibáñez que el pueblo de Chile, con recia decisión, ha levantado como su bandera de fe y esperanza en un mañana mejor.<sup>527</sup>

Fue en este caldeado ambiente que se gestó la reunión del Directorio General del agrariolaborismo, el que debía dirimir su actitud ante el problema presidencial. Intentando socavar la autoridad de la Junta Ejecutiva, el sector jaimista propuso realizar la reunión en Temuco y no en Chillán, donde originalmente se había programado. Ante su fracaso, que les impidió llevar adelante la reunión en Temuco, el jaimismo se embarcó en una insólita manera de boicotear la asistencia de los delegados ibañistas. Los jaimistas enviaron a Eleazar Vergara “con billetes nuevos y sin letras ni cheques” a arrendar todas las habitaciones disponibles en los hoteles y residenciales de Chillán por las dos noches en que transcurriría la convención. Las pasiones se desataron en los sectores ibañistas, los adherentes juveniles a dicha corriente proponían “dormir en las plazas públicas”. Ante esta provocación, la Junta Ejecutiva, por 6 votos contra 3 (los de Arriagada, Jarpa y Jaime Sanfuentes), procedió a cambiar el lugar de reunión a Santiago, “en vista de que en la

<sup>526</sup> *Ídem*, 14 de abril de 1951.

<sup>527</sup> *Ídem*, 26 de abril de 1951.

capital sería imposible a un sector controlar todos los hoteles<sup>528</sup>. Debido a la actitud de la Junta Ejecutiva, el jaimismo debió desistir de la “rebelión de las camas”. Sin embargo el episodio fue el reflejo de la situación de desesperación que primaba al interior del sector filoderechista, pues los cálculos previos aseguraban una abrumadora superioridad de los ibañistas. Ante esta situación, se rumoreaba casi como una certeza que la reunión terminaría con la victoria de los ibañistas y con la escisión de los jaimistas de la colectividad.

El propio Ibáñez intentó convencer a los sectores centristas del partido de adherir a su postulación, enviando una carta a Sergio Recabarren:

Si el PAL aspira a seguir siendo un movimiento independiente, reflejo del pensamiento de los hombres de trabajo, sin prestarse a componendas ni combinaciones sin contenido –como las que el país ha visto fracasar en el último tiempo-, debe situarse en posiciones de vanguardia y hacer suya una candidatura coincidente con su línea y con los sectores que dice interpretar.

Si han definido al agrariolaborismo como una actitud frente a un destino, no puede quedarse al acecho de mejores expectativas, sino que debe establecer en forma precisa su actitud cuando el destino de Chile entre en juego por seis años más.<sup>529</sup>

Los vaticinios de la prensa se cumplieron en forma precisa. En la reunión realizada en el Gran Hotel de Chillán el 1 de mayo, los jaimistas votaron por postergar la designación de candidato. A esta posición se les sumó el sector moderado, que buscaba mantener la unidad del partido. A pesar de la alianza, los partidarios de la postergación perdieron por 137 votos contra los 222 de la corriente ibañista, que proponía proclamar inmediatamente a Carlos Ibáñez del Campo. La decisión llevó a los jaimistas a quebrar la unidad del partido, abandonando la sala y reuniéndose en un piso superior del hotel. Sin embargo, el sector moderado encabezado por Eduardo Necochea permaneció en la reunión<sup>530</sup>.

El jaimismo, que pasó a denominarse como el “sector doctrinario” del agrariolaborismo, abandonó el partido. El movimiento, que pretendía tener un carácter “recuperacionista”, proclamó a Jaime Larraín y organizó una convención en Temuco, para pasar posteriormente a adherirse a la candidatura de Arturo Matte<sup>531</sup>.

Carlos Ibáñez fue proclamado en medio del fervor de la corriente ibañista. Sin embargo, los ambiguos acercamientos entre la campaña de Ibáñez y el Partido Comunista llevaron a que se barajara la posibilidad de condicionar el apoyo del agrariolaborismo a un público voto anticomu-

<sup>528</sup> *Ercilla* (Santiago), 1° de mayo de 1951.

<sup>529</sup> *El Mercurio* (Santiago), 29 de abril de 1952.

<sup>530</sup> Podemos encontrar una completa relación de los sucesos acaecidos en la Reunión de Chillán en *Estanquero* (Santiago), 12 de mayo de 1951. También véanse *Ercilla* (Santiago), 8 de mayo de 1951 y *El Mercurio* (Santiago), 3 de mayo de 1951.

<sup>531</sup> *El Mercurio* (Santiago), 14 de mayo de 1951.

nista de parte de Ibáñez. Si bien el voto no fue exigido abiertamente, quedó en claro que un giro de Ibáñez hacia el comunismo tendría una pésima recepción al interior del PAL. Ibáñez, haciendo alusión en términos poco precisos a la “lucha contra las fuerzas extrañas a la nacionalidad”, salvó hábilmente el escollo de mantener un discurso que podía dejar contentos tanto a sus partidarios de izquierda por su énfasis antiimperialista, como a los moderados del PAL por su potencial carga anticomunista<sup>532</sup>.

Si bien se dificultaba a Ibáñez un entendimiento con los comunistas, su resonante triunfo en brazos de los laboristas en el PAL, y la exclusión de la facción derechista del partido facilitaban la adhesión de importantes sectores de izquierda al agrariolaborismo<sup>533</sup>.

## 2.2. Radicales doctrinarios, democráticos del pueblo y demócratas doctrinarios:

### La centroizquierda rebelde ante la alternativa populista

A pesar del énfasis que puso en el carácter independiente de su candidatura, Ibáñez continuó pugnando por formar una gran plataforma de partidos que sustentara su campaña. La adhesión del sector laborista del agrariolaborismo y el quiebre con el ala derecha de dicha colectividad facilitaron la convergencia de importantes segmentos de la izquierda moderada en torno a la figura del General. Partidos y facciones de centroizquierda que habían roto con el radicalismo, especialmente tras las zigzagueantes políticas de González Videla, vieron en la campaña ibañista una manera de recuperar apoyo popular sin necesidad de entrar en alianzas con el radicalismo ni la derecha. Democráticos del pueblo y radicales doctrinarios no pugnaron por transformarse en una alternativa socialdemócrata, dejando esta oportunidad a los radicales y sus socios del Gabinete de Sensibilidad Social. En vez de una estrategia que los hubiera obligado a competir con partidos mayores, optaron por una alternativa populista.

Esta determinación se nos hace comprensible al conocer los orígenes de estas colectividades. El Partido Democrático del Pueblo y el Partido Radical Doctrinario habían nacido como escisiones de elementos de los partidos Democrático y Radical que se habían negado a prestar su concurso a la aprobación de la ley de defensa de la democracia<sup>534</sup>.

Ambos partidos se definían como partidos de izquierda democrática y se habían acercado entre sí y al Partido Comunista, haciendo oposición al Gabinete de Concentración Nacional y

<sup>532</sup> *Ercilla* (Santiago), 8 de mayo de 1951.

<sup>533</sup> El triunfo de los laboristas quedó patente en las resoluciones adoptadas por el Congreso Nacional del PAL, realizado a comienzos de diciembre de 1951. En él se resaltaron los postulados funcionalistas del movimiento y se propugnaron medidas económicas de marcado tinte nacionalista. Véase *Estanquero* (Santiago), 8 de diciembre de 1951.

<sup>534</sup> Jaime Etchepare Jensen, “El advenimiento de Gabriel González Videla al Gobierno y el fracaso de la Unión Nacional (1946-1948)”, en *Revista de Historia* N°2, Concepción, Universidad de Concepción, 1992, 100.

participando en la IDECH, posteriormente transformada en Bloque Popular<sup>535</sup>. A pesar de la necesidad de buscar aliados que podía generar su pequeño tamaño, ambos partidos veían limitada su capacidad coalicional por sus marcadas orientaciones. Habían nacido como movimientos de carácter purista, que rechazaron el anticomunismo y los virajes políticos del radicalismo, además de reafirmar la línea izquierdizante que creían correcta para sus partidos de origen<sup>536</sup>.

Estas orientaciones los habían obligado a sostener coaliciones “poco rentables” electoralmente. El Partido Democrático del Pueblo había participado junto a los socialistas auténticos y los comunistas en el Frente Democrático Nacional, luego transformado en IDECH<sup>537</sup>. Posteriormente los democráticos del pueblo intentaron ampliar el conglomerado uniendo a los radicaldoctrinarios y a fuerzas ibañistas independientes, encabezadas por Aristides Novoa, en un “Bloque Popular”<sup>538</sup>. La participación de estos últimos en el Bloque les permitió un mayor acercamiento hacia el ibañismo. Junto a sus socios comunistas, vieron la candidatura de Ibáñez como la posibilidad de reflotar una alternativa política de izquierda, manteniéndose ajenos al oficialismo.

En el caso del Partido Democrático del Pueblo, la participación en su directiva de viejos elementos democráticos-proibañistas que habían formado parte de la Alianza Popular Libertadora a fines de los años 30, como Santiago Wilson, facilitó aún más los acercamientos.

En un congreso, realizado a comienzos de mayo de 1951, la colectividad dejó en claro su repudio a “cualquier candidatura radical” y rechazaron “la posición política y económica de los partidos de derecha”, para luego pasar a proclamar a Carlos Ibáñez en un acto cargado de discursos “muy violentos contra el gobierno”, donde participaron diversos personeros de la izquierda<sup>539</sup>.

Dentro del Partido Radical Doctrinario hubo menos consenso. Las posiciones de dicho partido quedaron claras en la convención realizada en Los Ángeles durante la última semana de febrero. En ella se presentó una corriente proibañista representada por Rudecindo Ortega y Orlando Budnevic, quienes argumentaban que la participación del radicalismo doctrinario en un gobierno de Ibáñez le permitiría al partido crecer mediante la captación de los elementos del radicalismo descontentos con las últimas actuaciones del partido<sup>540</sup>. El paso de algunas importantes figuras radicales a esta colectividad durante la campaña, como es el caso de Arturo Olavarría Bravo, parecía ser una confirmación de estas suposiciones<sup>541</sup>. Sin embargo, la impronta parlamentaria

<sup>535</sup> *Ibid*, 100.

<sup>536</sup> Podemos encontrar información sobre la doctrina del radicalismo doctrinario en una fuente que, aunque ligeramente posterior, es esclarecedora al respecto. Partido Radical Doctrinario, *Declaración de principios y estatutos. Aprobados en el pleno nacional celebrado los días 13 y 14 de junio de 1953*, Santiago, 1953, 3 - 7.

<sup>537</sup> Etchepare, “El advenimiento...”, *op. cit.*, 99 - 100.

<sup>538</sup> *El Mercurio* (Santiago), 10 de febrero de 1951.

<sup>539</sup> Véase *Ídem*, 1 y 3 de mayo de 1951.

<sup>540</sup> Véase la descripción de dicha convención en Olavarría, *Chile entre...*, *op. cit.*, Tomo II, 118 - 119.

<sup>541</sup> *Ibidem*. El ex director del diario *La Hora*, Aníbal Jara, quien ya había manifestado simpatías ibañistas en 1938, adhirió a la campaña de Ibáñez. Así sucedió también con algunas figuras independientes que habían apoyado la

del partido, heredada del radicalismo, aún se mantenía presente en su cultura política generando dificultades a la corriente ibañista. En su interior existían sectores que miraban con desconfianza una candidatura de Ibáñez, por considerar que “no era garantía para las conciencias democráticas e izquierdistas”. Dicha facción, liderada por el presidente del Partido, Armando Holzapfel, y seguida por Gustavo Jirón y Javier Señoret, consiguió que se aprobara un voto en el que se resolvía que el partido “aplazara la decisión sobre el problema presidencial”, insistiendo en la necesidad de “celebrar una convención de colectividades de izquierda, en la que hubiera la posibilidad de elegir un candidato común”<sup>542</sup>.

Si bien la corriente de Holzapfel logró posponer en algunos meses la resolución, no logró detener a las corrientes ibañistas, las que también podían beneficiarse con la compañía de otras colectividades izquierdistas. La tesis de nombrar como candidato a Ibáñez se impuso por 12 votos contra 10 a mediados de agosto, generando una marginación de los elementos antiibañistas<sup>543</sup>.

En el Partido Democrático, las corrientes ibañistas estuvieron representadas por los sectores desplazados por el liderazgo de Juan Pradenas Muñoz. La línea de la directiva encabezada por Pradenas apuntaba hacia una firme colaboración con el radicalismo. La dirigencia de los democráticos había reizquierdizado sus posturas haciéndose parte de las corrientes de opinión que pugnaban por derogar la Ley de Defensa de la Democracia. Sin embargo mantuvieron una línea de cooperación con el gobierno radical y plantearon su deseo de presentarse junto a sus socios oficialistas a una “convención de centro-izquierda” para elegir un candidato a la presidencia<sup>544</sup>.

La decisión debía ser tomada por una convención a realizarse a fines de noviembre de 1951. El sector oficialista pretendía que en ella se eligiera a Juan Pradenas Muñoz como candidato para competir con los socios de la coalición oficialista. Fue en este contexto cuando sectores que deseaban desplazar a Pradenas del liderazgo del partido se organizaron. A comienzos de noviembre Malaquías Concha Stuardo y Galvarino Rivera constituyeron un “comité doctrinario”, a través de cual denunciaron que la convención democrática se transformaría en “una ‘máquina’ destinada a prohijar candidaturas presidenciales determinadas de antemano”<sup>545</sup>.

La convención hizo fracasar los intentos del Comité Doctrinario, optando por adherir a la convención de centro-izquierda y llevar como candidato a dicho acto a Juan Pradenas Muñoz. Al mismo tiempo se discutió la posibilidad de sancionar al sector doctrinario por haber intentado deslegitimar las instituciones del partido. A pesar de la voluntad inicial de castigar a los rebeldes,

gestión radical. Uno de los casos más notorios fue el de Guillermo de Pedregal, quien se había desempeñado en altos cargos directivos en la CORFO y en misiones diplomáticas. *Ibid*, 26.

<sup>542</sup> *Ercilla* (Santiago), 6 de marzo de 1951.

<sup>543</sup> *El Mercurio* (Santiago), 18 de agosto de 1951.

<sup>544</sup> *Ídem*, 20 de noviembre de 1951.

<sup>545</sup> *Ídem*, 7 de noviembre de 1951.



la convención optó por indultar a los doctrinarios, en un gesto que permitiera conservar la unidad del partido<sup>546</sup>.

A pesar de estos intentos, los doctrinarios quebraron la colectividad. Gaspar Mora, militante doctrinario perteneciente al Tribunal Supremo del Partido Democrático, impugnó la actuación del Tribunal Supremo, que, a pesar de haber indultado a los militantes doctrinarios, no los habría dejado “expresar sus descargos”<sup>547</sup>. Tras sus infructuosos esfuerzos de reorientar la actuación y los liderazgos del partido, los democráticos doctrinarios, dirigidos por Malaquías Concha Stuardo, abandonaron su colectividad denominándose Partido Demócrata Doctrinario y adhiriendo a la campaña de Ibáñez.

### 2.3. Hacia la formación de un Movimiento Demócrata Cristiano:

#### El Partido Conservador Socialcristiano y el ibañismo

Las aspiraciones de grandes sectores del Partido Conservador Social Cristiano en torno a crear un Frente Demócrata Cristiano, capaz de colaborar con otros sectores reformistas y de lograr un importante arrastre popular, fueron vistos por el ibañismo como un signo que auguraba una posible colaboración.

Ibáñez intentó conseguir el apoyo socialcristiano mostrando la coincidencia con sus ideales. Así lo hizo en un discurso pronunciado durante un acto realizado por el Partido Agrariolaborista en Talca. En él expuso que:

Es posible comprobar que el contenido social y liberador del cristianismo de los primeros tiempos, toma expresión de auténtica e impresionante realidad en los partidos socialcristianos. Y en Chile, como en otras partes del mundo, estas respetables corrientes de neo-espiritualismo confesional adoptan un lugar de vanguardia en la lucha de las reivindicaciones económicas del proletariado, junto a las fuerzas políticas de avanzada, no confesionales.<sup>548</sup>

Sin embargo, las tendencias ibañistas en el Partido Conservador Socialcristiano tuvieron un carácter minoritario. Ante la elección presidencial de 1952, las principales pugnas de este partido se dieron entre los sectores denominados *azul* y *rojo*. El primero, partidario de quebrar la alianza con el Gobierno y acercarse a la derecha, y el segundo, partidario de formar un frente común con los falangistas y colaborar con los radicales en una plataforma de reformas sociales<sup>549</sup>.

<sup>546</sup> *Ídem*, 20 de noviembre de 1951.

<sup>547</sup> *Ídem*, 22 de noviembre de 1951.

<sup>548</sup> *Ídem*, 15 de octubre de 1951.

<sup>549</sup> Algunos aspectos de estas tendencias son descritas en el reportaje de la Convención Conservadora Socialcristiana hecho en *Ercilla* (Santiago), 6 de noviembre de 1951.

La convención del socialcristianismo realizada a comienzos de noviembre de 1951 reafirmó dichos lineamientos. Las posturas proibañistas sostenidas por Luis Arteaga Barros fueron desechadas por una numerosa concurrencia en medio de sonoras pifias y abucheos<sup>550</sup>. Ante la animadversión de los convencionales, los sectores de simpatías ibañistas, entre los que se contaban el propio Arteaga, José Musalem, Venancio Coñuepán, Ramón Ravest y Manuel Isidro Cruz, optaron por poner en práctica la estrategia decidida de antemano de “evitar pronunciamientos categóricos”, para así impedir la creación de un escenario adverso a sus aspiraciones. Sin embargo, sus planes fracasaron, debido a que una gran mayoría de los convencionales se decidió por formar un Frente Demócrata Cristiano junto a los falangistas y por permitir a la directiva hacer gestiones para participar junto a los partidos oficialistas en una “Convención de Centro-Izquierda”<sup>551</sup>. La idea de crear un Frente Demócrata Cristiano había sido monopolizada por el sector azul, el que mantenía serias discrepancias con Ibáñez, referidas especialmente a su pasado dictatorial.

Las disposiciones tomadas por la convención redundaron en una división del partido, la que se concretó en febrero de 1952, cuando se produjeron defecciones en diversas asambleas del país, las que se negaron a trabajar a favor de un candidato del oficialismo<sup>552</sup>. Este movimiento, encabezado por la dirigencia provincial de Valparaíso, se orientó principalmente hacia la restauración de la alianza del Partido con liberales y conservadores tradicionalistas, en torno a la candidatura de Arturo Matte.

Este fue el contexto aprovechado por los sectores ibañistas para quebrar el partido a favor de su candidato. Estos mostraron su acción como una manifestación de repudio al radicalismo<sup>553</sup>. Así lo manifestó la asamblea de Linares, que adhirió a la candidatura de Ibáñez a comienzos de marzo de 1952. Sin embargo, la marginación masiva recién vino a darse a mediados de abril de 1952, cuando los dirigentes ibañistas, manteniendo el nombre de Partido Conservador, acordaron adherir a la candidatura de Ibáñez. El ibañismo se transformaba en una alternativa de rechazo al radicalismo secularizador, pero manteniendo el contenido reformista en lo social y evitando un acercamiento a la derecha.

José Musalem fue quien expresó con mayor claridad las aspiraciones del sector ibañista del socialcristianismo. Musalem, en una entrevista a la revista *Estanquero*, manifestó que veía en Ibáñez a la figura capaz de crear las condiciones para formar un amplio Movimiento Demócrata Cristiano. Esto debido a los rasgos antioligárquicos y suprapartidistas de su candidatura, características que le permitirían unir a amplios sectores mesocráticos y del mundo popular en un proyecto común:

<sup>550</sup> *Ibidem*.

<sup>551</sup> *El Mercurio* (Santiago), 15 de octubre de 1951.

<sup>552</sup> *El Mercurio* (Santiago), 29 de febrero de 1952.

<sup>553</sup> *El Mercurio* (Santiago), 8 de marzo de 1952.

Falta en Chile un movimiento demócrata-cristiano legítimo, esto es, de obreros y clases medias unidos férreamente en torno a los postulados de concreción pontificia.

Nos entusiasma extraordinariamente constatar el hecho sintomático que la oligarquía y el político enraizado se le oponen tenazmente, porque saben que con Ibáñez se pone fin al oprobioso maquiavelismo político.

En el gobierno del General no gobernarán las cábalas y maquinaciones políticas tan nefastas y corrosivas que han caracterizado las últimas gestiones gubernativas.<sup>554</sup>

El rechazo al radicalismo y las derechas y la posibilidad de conseguir ampliar sus apoyos mediante la adhesión a un gran movimiento interclasista movieron a sectores socialcristianos a adherir a un nacionalismo antiligarquico de corte populista, el que veían encarnado en la figura de Ibáñez.

## 2.4. Los partidos marxistas:

### El ibañismo como estrategia de resurrección

Extrañamente, móviles similares a los del socialcristianismo movieron al Partido Socialista Popular y al Partido Comunista a acercarse a Ibáñez. La experiencia de los gobiernos radicales dejó un saldo desfavorable para los partidos marxistas. Hacia fines de los años 40 el Partido Comunista se encontraba en la ilegalidad y el socialismo sufría una triple división y una fuerte baja electoral. En este contexto, socialistas populares y comunistas vieron en la adhesión al ibañismo una alternativa para recuperarse de su desmedrada situación, manteniendo una línea de independencia del radicalismo y la derecha. Si bien la alternativa ibañista fue finalmente desechada por el Partido Comunista, logró triunfar, aunque al costo de importantes deserciones, en las filas del Partido Socialista Popular.

#### 2.4.1. El Partido Socialista Popular

En el Partido Socialista, la política de colaboración con el radicalismo fue desechada hacia 1943. Dicho año se impusieron los lineamientos de sectores juveniles encabezados por Raúl Ampuero y Salvador Allende, los que lograron rectificar la orientación coalicional del partido. Descontentos con lo que consideraban "políticas conservadoras" de Juan Antonio Ríos y con el personalismo grovista, los "Jóvenes Turcos" destronaron el liderazgo de Marmaduke Grove y retiraron al Partido Socialista del Gobierno. Si bien los dirigentes juveniles no rechazaron alianzas con "partidos burgueses", insistieron en que estas solo debían ser circunstanciales y restringidas<sup>555</sup>.

<sup>554</sup> Estanquero (Santiago), 18 de junio de 1952.

<sup>555</sup> Drake, *Socialismo...*, op. cit., 244 - 247.

La nueva dirigencia percibió que las políticas de alianzas interclasistas de partidos, al estilo del Frente Popular, eran contrarias a los intereses de los trabajadores y dificultaban las posibilidades de asentar una "democracia popular"<sup>556</sup>. Estas directrices cuajaron en la adopción de la línea de "Frente del Pueblo" en el año 1945. Dicha estrategia sostenía la necesidad de abandonar la política exclusivamente parlamentaria, para pasar a defender un:

Programa para la transformación económica y social de Chile, para ser impuesto por un Frente económico y social de lucha para la conquista del poder en el cual los intereses políticos de las masas populares coincidan con sus intereses económicos y sus aspiraciones sociales, dentro de un régimen de democracia orgánica jerarquizada, respetuosa de la personalidad humana y al servicio del interés colectivo.<sup>557</sup>

Con la adopción de dicha postura, los socialistas pretendían captar un mayor apoyo popular, intentando arrebatar la adhesión de los trabajadores al Partido Comunista, el que en ese momento, bajo la influencia de las necesidades bélicas de la Unión Soviética, sostenía una política de conciliación de clases y "unidad nacional"<sup>558</sup>. Al mismo tiempo, adherían a un nacionalismo latinoamericanista, que tendía a rechazar formas tradicionales de la democracia liberal:

Las masas populares de América Latina buscan nuevas formas de organización y de lucha y se divorcian cada vez más de los partidos tradicionales, de tipo liberal individualista o conservadores, si bien no han surgido todavía fuertes movimientos de tendencia y contenido típicamente socialista.<sup>559</sup>

La participación ministerial socialista en la vicepresidencia de Alfredo Duhalde, en enero de 1946, significó un giro en la posición del Partido Socialista. Sin embargo esta sorpresiva determinación no fructificó. El retiro de la candidatura presidencial de Duhalde aisló a los socialistas, quienes se vieron obligados a presentar la candidatura presidencial, de carácter casi testimonial, del dirigente sindical Bernardo Ibáñez<sup>560</sup>.

Los intentos de acercarse a la clase trabajadora a través de una política aislacionista fracasaron, la radicalización del socialismo no logró concitar el apoyo esperado por sus dirigentes, transformando a los años 40 en un período de fuerte baja electoral. Los porcentajes de votación parlamentaria sumados de las diversas facciones socialistas bajaron desde un 20,72% en 1941 a

<sup>556</sup> Véanse las resoluciones del IV Congreso General Extraordinario del Partido Socialista, realizado en agosto de 1943, en Jobet, *Historia del Partido...*, op. cit., 173.

<sup>557</sup> En *Ibid*, 180.

<sup>558</sup> Faúndez, *Izquierdas...*, op. cit., 94.

<sup>559</sup> Véase Agustín Álvarez, "Objetivos del socialismo en Chile" en Jobet, *Historia del Partido...*, op. cit., 182.

<sup>560</sup> Véase Etchepare, "El advenimiento...", op. cit., 86.

un 12,78% en 1945<sup>561</sup>. En las elecciones presidenciales de 1946 el Partido Socialista apenas obtuvo un 2,52% de los votos<sup>562</sup>.

La fracasada experiencia del apoyo a Duhalde reafirmó las tendencias hacia la no colaboración con "partidos burgueses" que desde 1943 venía viviendo el Partido Socialista, sin embargo, este continuaba intentando diferenciarse de los comunistas. Las bajas electorales solo reafirmaban sus tendencias a evitar la colaboración interclasista. Así, mientras el Partido Comunista entraba a colaborar en el primer gabinete de González Videla, junto a radicales y liberales, el Partido Socialista se quedaba aislado en la oposición<sup>563</sup>.

Las posturas del socialismo quedaron evidenciadas en su Programa de 1947. Si bien a través de ellas el Partido Socialista adhería al marxismo, llamando a hacer una "transformación integral del régimen existente", repudiaba el totalitarismo soviético, proponiendo como alternativa remplazar "la pseudodemocracia actual, que se basa en un concepto individualista y abstracto de la soberanía popular, por una democracia orgánica que responda a la división real del trabajo colectivo". En el plano de las relaciones internacionales continuaba con estas tendencias. A pesar de dar una fuerte importancia a la lucha antiimperialista, no adhería a la Unión Soviética, mostrándose favorable a la "progresiva unificación latinoamericana sobre bases progresistas y democráticas"<sup>564</sup>.

Aun cuando siguieron sosteniendo sus críticas al Partido Comunista, la mayor parte de los socialistas rechazó la Ley de Defensa de la Democracia. Los sectores del socialismo que se mostraron favorables a ella fueron expulsados. Así el Partido Socialista quedó dividido en dos agrupaciones: El Partido Socialista Popular, dirigido por Raúl Ampuero y formado por el grueso de la militancia que se opuso a la Ley de Defensa de la Democracia, y el Partido Socialista de Chile, partidario de la proscripción de los comunistas y de un acercamiento hacia el Gobierno<sup>565</sup>.

En las elecciones parlamentarias de 1949, el PSP obtuvo apenas un 4,86% de los votos y todas las facciones regulares unidas no alcanzaban a superar el 10% de los votos<sup>566</sup>. La política de aislamiento y de reorientación hacia los trabajadores, si bien le permitió retener una importante base de apoyo en las clases bajas urbanas, le enajenó la adhesión de importantes sectores mesocráticos y de las zonas rurales<sup>567</sup>.

La división del partido, sumada a su baja electoral, hizo imposible para el Partido Socialista Popular llevar adelante una política de estricto aislamiento. El socialismo popular continuó

<sup>561</sup> Drake, *Socialismo...*, op. cit., 268.

<sup>562</sup> Cfr. infra, anexos 3, 5 y 6.

<sup>563</sup> Drake, *Socialismo...*, loc. cit.

<sup>564</sup> Véanse las "Directivas fundamentales del Programa de 1947", en Jobet, *Historia del Partido...*, op. cit., 379 - 386.

<sup>565</sup> *Ibid*, 201.

<sup>566</sup> Cfr. infra, anexo 7.

<sup>567</sup> Drake, *Socialismo...*, op. cit., 268.

defendiendo alianzas circunstanciales y limitadas con partidos de centro, opuestos al radicalismo. Durante las elecciones parlamentarias participó en el FRAS y posteriormente en el FACS. Si bien la colaboración con fuerzas centristas no era del mayor agrado para los socialistas, les permitió crear un frente amplio de oposición, el que sirvió como sustento político de una estrategia de acción sindical contra el Gobierno, en la que sindicatos y gremios socialistas tuvieron una importante participación<sup>568</sup>.

La estrategia de agitación social logró su cometido, produciendo el quiebre del Gobierno con las derechas. Sin embargo, la caída del Gabinete de Concentración Nacional y el ascenso del Gabinete de Sensibilidad Social no modificaron mayormente las posturas socialistas. A pesar de los reiterados intentos del Gobierno por atraer el apoyo del socialismo popular y conseguir su participación ministerial, el PSP rechazó las reiteradas invitaciones para hacerse parte del Gobierno.

La postura socialista popular quedó expresada en la resolución adoptada por el Decimotercer Congreso General Ordinario del partido, realizado en Santiago, a comienzos de junio de 1950. En él se rechazó la política del Gabinete de Sensibilidad Social, la que calificaron de "Incapaz de adoptar soluciones: de ahí su inestabilidad política y la vacilación de su gestión económica y financiera", al mismo tiempo que definieron las líneas de acción del partido. Con el fin de "coordinar la acción de las fuerzas populares frente al gobierno" reafirmaron su estrategia coalicional:

Dada la ausencia en estos momentos de una sincera afinidad programática entre el PSP y los otros partidos de avanzada, el Congreso del Partido estima ineficaz toda política de alianzas formales y permanentes y propicia, en cambio, una acción común con todas las agrupaciones de orientación progresista en cada caso y en todo terreno o esfera de acción en que sus esfuerzos converjan en un propósito colectivo.<sup>569</sup>

Hacia el año 1950, nos encontramos con un Partido Socialista Popular contrario a las alianzas interclasistas de largo alcance con "partidos burgueses", actitud reflejada en su empecinado rechazo a la administración radical. El carácter antisoviético y antitotalitario de su interpretación del marxismo no los acercó a una postura "socialdemócrata" al estilo europeo occidental, sino que los llevó a adoptar como programa aspiraciones de carácter nacionalista revolucionario, como la de "democracia orgánica". El socialismo popular pugnaba por transformarse en catalizador de un movimiento popular, el que, en el marco de su apreciación de la realidad latinoamericana, podía nacer de las reivindicaciones de los trabajadores y de las luchas antiimperialistas. En este sentido el carácter "tercerista" de sus posturas ante la política internacional reafirmaba su nacionalismo latinoamericanista.

Sin embargo, las experiencias sufridas desde el año 1943 les mostraban que las políticas de aislamiento solo les habían traído una seguidilla de fracasos electorales. Fue en este contexto

<sup>568</sup> Véanse *Ibid*, 264 - 266 y Mir Balmaceda, *El Partido...*, op. cit., 44 - 45.

<sup>569</sup> Jobet, *Historia...*, op. cit., 203 - 204.

que los socialistas miraron a Ibáñez como una posible alternativa. El propio Ibáñez desde el segundo semestre de 1950 buscaba un acuerdo amplio con los sectores de izquierda ajenos al Partido Radical. Las gestiones de Carlos Ibáñez para ampliar las bases de apoyo del socialista popular Tomás Chadwick en las elecciones complementarias de fines de noviembre de 1950, sus pugnas con el sector proderechista en el agrariolaborismo y sus acercamientos a los sectores de la Izquierda Democrática de Chile le ganaron una imagen izquierdizante que hacía factible una convergencia con los socialistas.

A su vez, las importantes muestras de apoyo popular a Ibáñez que se venían dando desde las elecciones senatoriales de 1949 y en especial las que tuvieron lugar durante la gira de los diputados agrariolaboristas al norte en 1951 impresionaron fuertemente a los socialistas. El dirigente socialista Alejandro Chelén recordaba cómo las manifestaciones proibañistas “no brotaban de sectores burgueses: surgen del pueblo, de los auténticos obreros y modestos empleados, pequeños empresarios, agricultores y campesinos”<sup>570</sup>. Las potenciales bases de apoyo socialistas parecían arrastradas por una especie de “embrujo” ibañista. A juicio de Clodomiro Almeyda, el *movimiento ibañista* se estaba transformando en una suerte de protesta de las masas en contra de la “política de arreglines y componendas de los partidos”, que nacía del desgaste del radicalismo. Según Almeyda, la consigna que los trabajadores en paro voceaban en sus manifestaciones, que decía: “¡El Partido Radical es vergüenza nacional!” era el signo de un fuerte descontento que la campaña de Ibáñez estaba captando<sup>571</sup>.

A los factores de política interna que los socialistas populares tomaron en cuenta, es necesario añadir el análisis que hacían de la situación latinoamericana. A su juicio, América Latina vivía, hacia comienzos de los años 50, un auge de los “movimientos nacionales y populares”, representados entre otros por el Movimiento Nacional Revolucionario Boliviano y el peronismo argentino. Dichos movimientos, junto con desarrollar una importante acción antiimperialista, habrían pugnado por romper el control oligárquico e incorporar las masas a la política nacional. Para los socialistas, la “revolución latinoamericana estaba cargada de posibilidades para un movimiento socialista que fuera capaz de dirigirla”<sup>572</sup>.

Según el punto de vista de los socialistas, Ibáñez era un líder nacionalista asimilable a la figura de Perón. Las semejanzas –casuales e intencionales– del ibañismo con los movimientos nacionalistas y populares latinoamericanos y especialmente con el peronismo fueron percibidas por la dirigencia socialista, que las valoró en forma contradictoria. Los socialistas criticaban el hecho de que el ibañismo, al igual que el peronismo, recurriera “demagógicamente a las más absurdas

<sup>570</sup> Chelén, *Trayectoria...*, op. cit., 130 - 131.

<sup>571</sup> Clodomiro Almeyda, *Reencuentro con mi vida*, Santiago, Las Ediciones del Ornitorrinco, 1987, 122.

<sup>572</sup> La interpretación hecha por los socialistas de la realidad latinoamericana y la interpretación del ibañismo como un fenómeno más propio de este contexto están desarrolladas en Oscar Waiss, *Nacionalismo y socialismo en América Latina*, Santiago, Prensa Latinoamericana, 1954, 103 - 145.

medidas de corte dictatorial” y rechazaban el carácter represivo que adquiriría el peronismo<sup>573</sup>. La presencia de antiguos militantes de movimientos nacionalistas en el agrariolaborismo y la existencia en su interior, aun en esos meses, de elementos filoderechistas, hacían que algunos socialistas como Tomás Chadwick consideraran a Ibáñez como “un buen líquido en un mal envase”<sup>574</sup>. Sin embargo, al mismo tiempo, se daban cuenta de que era el único candidato capaz de concitar el suficiente apoyo popular para “parar a la derecha”<sup>575</sup>.

La falta de contenido ideológico y programático del ibañismo resultaba chocante a los socialistas, quienes lo veían como un movimiento inorgánico, una suerte de “borrachera”<sup>576</sup> que reflejaba el descontento de las masas. Sin embargo, este mismo carácter fue percibido como una oportunidad por algunos dirigentes socialistas, dentro de los que se contaban Alejandro Chelén, Oscar Waiss y Clodomiro Almeyda, quienes sostenían la necesidad de sumar el socialismo popular al movimiento ibañista. Para ellos, la organización y la definición ideológica de su partido les permitiría sobreponerse a la desorganización y confusión doctrinaria del ibañismo, para darle conducción, aumentando de esta manera la fuerza del partido y sacándolo de la interminable serie de fracasos electorales que venía viviendo desde las elecciones de 1945<sup>577</sup>.

Ya en los años 80, al escribir sus memorias, Clodomiro Almeyda explicaba y justificaba las razones que lo llevaron a defender la candidatura de Ibáñez. Según Almeyda, al apoyar a Ibáñez se realizaba:

Una ambiciosa empresa destinada a enraizar el partido en la masa ibañista; se trataba de aprovechar su disposición combativa y su rechazo al status imperante y su decepción y su rebeldía frente al régimen anterior, para configurar un gran movimiento popular nacional en el que la izquierda, y en especial el partido, podría ejercer la hegemonía, para luego convertirse en una alternativa popular de masas. En otras palabras, significaba romper el equilibrio entre la derecha y la izquierda tradicionales en un proceso en el cual esta última se convertiría en una vanguardia de la inmensa mayoría popular que apoyaba a Ibáñez, arrastrando incluso a importantes sectores de las clases medias proclives al ibañismo.<sup>578</sup>

La experiencia del socialismo argentino influyó en este pensamiento. Según Almeyda, la dura oposición de los socialistas argentinos al peronismo terminó por “separarlos y antagonizarlos con la mayoría del pueblo”, marginalizándolos y dando paso al ascenso de una “dirigencia sindical

<sup>573</sup> Chelén, *Trayectoria...*, op. cit., 130.

<sup>574</sup> *Ercilla* (Santiago), 19 de diciembre de 1950.

<sup>575</sup> Almeyda, *Reencuentro...*, op. cit., 123.

<sup>576</sup> Clodomiro Almeyda, “Chile no es Suiza” en Guaraní Pereda (ed.), *Clodomiro Almeyda, 1947-1992. Obras escogidas*, Santiago, Ediciones del Centro de Estudios Políticos Latinoamericanos, Fundación Presidente Allende, 1992, 45.

<sup>577</sup> Almeyda, *Reencuentro...*, op. cit., 124.

<sup>578</sup> *Ibid*, 125.

oportunista y desclasada<sup>579</sup>. Los socialistas chilenos deberían evitar reproducir la experiencia argentina, transformándose en líderes y no en víctimas del fuerte movimiento de protesta en que se estaba tornando el ibañismo.

Dichos argumentos fueron esgrimidos por Almeyda en un pleno del Partido Socialista Popular realizado en Temuco el 14 de enero de 1951. Si bien el pleno no sacó conclusiones definitivas sobre la cuestión presidencial, dejando la decisión en manos del Comité Central, se transformó en un hito desde el cual la prensa dio por seguro el apoyo socialista popular a Ibáñez, repitiendo constantemente informaciones que lo mostraban como inminente<sup>580</sup>. La participación de Raúl Ampuero en actos políticos en conjunto con dirigentes ibañistas y otros partidos de izquierda parecía dar razón a estas suposiciones<sup>581</sup>.

Sin embargo, la decisión del Comité Central se veía retrasada por una fuerte oposición interna que condenaba la aventura política de arriesgarse a apoyar un candidato sin programa ni orientaciones bien definidas.

En su afán por dar un contenido al movimiento ibañista y por calmar a los sectores antiibañistas al interior de su partido, Raúl Ampuero, Clodomiro Almeyda y Aniceto Rodríguez redactaron un "programa de acción gubernativa"<sup>582</sup>. Este debía ser adoptado por Ibáñez, como condición para recibir el apoyo socialista popular. Las exigencias programáticas de los socialistas a Ibáñez se redujeron a cuatro puntos: "Cambio en la política internacional; derogación de la Ley de Defensa de la Democracia; planificación de la economía y creación del Banco del Estado; reforma agraria y derogación de la última ley de sindicalización campesina"<sup>583</sup>.

Se trataba de un programa de carácter moderado de orientaciones antiimperialistas, el que, aumentando el poder del Estado, deshaciendo la legislación represiva del Gobierno y atacando enclaves de la élite económica, pretendía crear las condiciones para generar una mayor movilización social que debería ser encabezada por el partido. El programa, además, pretendía contentar a los sectores socialistas reacios a la línea ibañista.

El apoyo abierto del Partido Democrático del Pueblo a la campaña ibañista, junto a las señales proibañistas que daba el Partido Comunista a través de la participación de Elías Lafertte en actos de la primera colectividad, hicieron temer a los socialistas quedar aislados como una

<sup>579</sup> *Ibidem*.

<sup>580</sup> Véase *El Mercurio* (Santiago), 15 de enero de 1951.

<sup>581</sup> Nos referimos a la concentración de partidos populares realizada en el Teatro Caupolicán el 11 de febrero de 1951, en ella participaron elementos del Partido Socialista Popular, Partido Socialista de Chile, Partido Radical Doctrinario, Partido Democrático del Pueblo, Partido Comunista e independientes ibañistas de izquierda comandados por Aristides Novoa. Véase la convocatoria en *El Mercurio* (Santiago), 10 de febrero de 1951.

<sup>582</sup> *Ibidem*, 13 de abril de 1951.

<sup>583</sup> *Ibidem*, 20 de mayo de 1951.

izquierda sin base popular y que otros partidos de izquierda se adjudicaran el apoyo de las masas ibañistas<sup>584</sup>.

A pesar de las garantías ofrecidas por el programa y de la posibilidad de quedarse aislados en la izquierda, la candidatura de Ibáñez siguió generando una gran oposición. Aun cuando Ibáñez adhirió a las exigencias programáticas socialistas, los socialistas populares demoraban su adhesión a la campaña ibañista. El rechazo a esta fue liderado por Salvador Allende, quien, destacando el pasado dictatorial y el dudoso compromiso democrático de algunos de los sectores que lo acompañaban, resaltó el carácter antidemocrático y fascistizante de la candidatura de Ibáñez<sup>585</sup>. Allende fue acompañado en su determinación por Estenio Mesa, Edmundo Polanco y Tomás Chadwick. La facción antiibañista del Comité Central contaba con el apoyo de la Brigada Ferroviaria, la Brigada Universitaria y los Profesores Socialistas<sup>586</sup>. A excepción de los ferroviarios, el apoyo del sector antiibañista provino principalmente de los "cuadros medios" con mayor formación intelectual, en quienes se apreciaba un mayor apego a las formas de la democracia liberal y para quienes se volvía chocante el populismo ibañista.

Clodomiro Almeyda, pocos años después de estos hechos, expresó las sensibilidades del sector más firmemente proibañista en el Socialismo Popular. A su juicio:

Todavía impera en la "inteligentzia" izquierdista chilena y latinoamericana una mentalidad exótica, en cuanto presta incondicional adhesión a los valores e ideales decimonónicos, que aquí en América carecen de toda virtualidad histórica y proyección social. El parlamentarismo democrático, el sistema y la organización partidista, el culto a la libertad y la democracia en abstracto, etc.; continúan siendo verdaderos ídolos a los cuales no es lícito someter a crítica, o por lo menos, adaptar a las condiciones de nuestras vidas (...)

Nuestro camino a la liberación económica, el desarrollo político y el florecimiento cultural tiene otro sentido y necesita de otros valores. El cosmopolitismo del siglo XIX, cuya máxima expresión en Chile fue Lastarria, nada puede significar para la expansión de los pueblos de la América morena que viven ahora bajo el signo y en la época de las revoluciones nacionales antiimperialistas, las que no sólo en el terreno económico, sino que también en el político y cultural, luchan por desenvolver la plenitud de los recursos económicos humanos y espirituales de acuerdo con su propia vocación histórica.<sup>587</sup>

<sup>584</sup> Véase *Ibidem*, 4 de mayo de 1951.

<sup>585</sup> Véase *Ercilla* (Santiago), 16 de octubre de 1951.

<sup>586</sup> *Ercilla* (Santiago), 17 de julio de 1951.

<sup>587</sup> Clodomiro Almeyda, "Lastarria y lo autóctono" en Pereda, *Clodomiro...*, op. cit., 46 - 47.

Más de 30 años después, Clodomiro Almeyda continuaría refiriéndose a la oposición socialista a Ibáñez en forma despectiva, llamándolos “profesionales e intelectuales de formación liberaloide”<sup>588</sup>.

Bajo estas orientaciones, la facción ibañista del Comité Central, compuesta por Eugenio González, Aniceto Rodríguez, Mario Garay y Alejandro Chelén, defendió su postura. Para ello contó, como se corroboró en el pleno nacional de octubre de 1951, con un masivo apoyo de las bases expresado en las agrupaciones locales. Los argumentos a favor de Ibáñez estuvieron a cargo de Clodomiro Almeyda, quien resaltó que al aprobar el programa Ibáñez había cumplido las condiciones para recibir el apoyo socialista, añadiendo además que el apoyarlo podía redundar favorablemente en los resultados del partido en las elecciones parlamentarias que se realizarían en 1953<sup>589</sup>.

Los postulados ibañistas se impusieron al interior del Comité Central por 6 votos contra 4. La resolución del Comité Central enardeció a los sectores antiibañistas y especialmente a Salvador Allende, quien luego de recordar a Eugenio González su pasado como combatiente en contra de la dictadura de Ibáñez –incredulaciones ante las cuales el afectado ni siquiera se dio por aludido– se retiró en forma indignada de la sesión, anunciando que intentaría impugnar la decisión del Comité Central en el próximo Congreso Ordinario y agregando que “la historia le daría la razón”<sup>590</sup>.

Los alegatos de Allende no fueron óbice para que el 22 de julio los socialistas populares proclamaran oficialmente a Ibáñez en un acto realizado en el Teatro Caupolicán en Santiago, con la participación de delegaciones del Partido Agrario Laborista y del Partido Democrático del Pueblo<sup>591</sup>.

En la proclamación, Raúl Ampuero, Secretario General del Partido Socialista Popular, criticó al Partido Radical, diciendo que “ya no es el viejo partido, turbulento, independiente y jacobino de 1938, sino que una burocracia oficial políticamente organizada”<sup>592</sup>. Al mismo tiempo, sostuvo la necesidad de apoyar a Ibáñez, “porque es de izquierda, opositorista y el único que se había manifestado contra la derecha”<sup>593</sup>.

El discurso declamado por Ibáñez se orientó a disipar los temores de las facciones que reprochaban su carácter antidemocrático y a resaltar el perfil antiimperialista de su campaña. El candidato “reconoció el error de haber gobernado con leyes represivas” y prometió derogar la Ley de Defensa de la Democracia. Haciendo alarde de sus credenciales antiimperialistas, Ibáñez

<sup>588</sup> Almeyda, *Reencuentro...*, op. cit., 124.

<sup>589</sup> *Ercilla* (Santiago), 17 de julio de 1951.

<sup>590</sup> *Ibidem*.

<sup>591</sup> *El Mercurio* (Santiago), 23 de julio de 1951.

<sup>592</sup> *Ibidem*.

<sup>593</sup> *Ercilla* (Santiago), 24 de julio de 1951.

manifestó que Chile solo debería “recurrir a las armas para defender su soberanía”. Durante su discurso, se escuchaban fuertes gritos desde la galería que decían: “¡No queremos ir a Corea!”<sup>594</sup>

Una vez proclamado Ibáñez, Raúl Ampuero y otros dirigentes del Partido Socialista Popular participaron activamente en las giras y concentraciones del candidato. Sin embargo, circulaban fuertes rumores de prensa que hablaban de una posible división del Partido Socialista Popular, encabezada por Salvador Allende, que tendría como objeto integrar a su facción a la Convención de Partidos de Centro-Izquierda que propiciaba el radicalismo.

La polémica fue abierta por Astolfo Tapia, quien, tras haber vuelto del Primer Congreso Latinoamericano de Sociología realizado en Buenos Aires, denunció el carácter represivo y anti-popular del régimen peronista, sosteniendo que habían sido exonerados más de 1.900 profesores debido a sus ideas políticas y que el costo de la vida se hacía insoportable para la población. Junto a lo anterior aseveró que el Movimiento Nacional Ibañista, en colaboración con el gobierno de Perón, mantenía una secretaría en Buenos Aires, en la que se recolectaba dinero y se imprimía propaganda proibañista<sup>595</sup>.

Los dichos de Tapia generaron una gran controversia en la opinión pública, a la vez que una rápida reacción en la directiva del Partido Socialista Popular, decretándose su expulsión de dicha colectividad<sup>596</sup>.

La expulsión de Tapia fue el acontecimiento que desató el descontento de los sectores antiibañistas del socialismo popular. Salvador Allende renunció al partido, siendo seguido en este acto por Miguel Etchebarne, Manuel Mandujano, Manuel Contreras, Víctor Jaque y Carmen Lazo<sup>597</sup>. Las críticas de Allende se orientaron al carácter fascista y militarista que a su juicio tenía la campaña de Ibáñez, lo que representaba un peligro para la convivencia democrática del país. Al mismo tiempo, sostenía que los distintos intereses de clases que agrupaba el ibañismo eran imposibles de conciliar entre sí. Tal idea la expresó en declaraciones a la revista *Ercilla*:

Comprobé la decisión irrevocable de la mayoría de la directiva del PSP de llevar adelante la candidatura del “Senador” Ibáñez. Y subrayo “Senador”. Está bueno de terminar con lo de “General”. Ibáñez dejó de ser militar cuando metió al ejército en funciones que no le correspondían (...) Hablaré del Senador “Ibáñez”, es un activo profesional de la política. De una actividad versátil, curiosa y paradójica. Abanderado de la derecha, líder popular de última hora. Dije que no se podían entregar ideas, principios y doctrinas a quien hizo gala de aplastar doctrinas, principios e ideas y a quien como único capital exhibe un desprecio total por los programas. Expresé también que me parecía absurdo utilizar a Ibáñez como caballo de Troya para que el PSP llegara al pueblo. Los sectores que acompañan a Ibáñez son revoltosos y heterogéneos. Es tan imposible conciliar los intereses del la-

<sup>594</sup> *Ibidem*.

<sup>595</sup> Véanse *Estanquero* (Santiago), 6 de octubre de 1951 y *Ercilla* (Santiago), 9 de octubre de 1951.

<sup>596</sup> *El Mercurio* (Santiago), 5 de octubre de 1951.

<sup>597</sup> *Ibidem*.

tifundista agrario con los del campesino socialista, como los principios fascistas de los dirigentes ibañistas con el pensamiento socialista de nosotros. No niego que al lado de Ibáñez hay hombres de gran prestancia intelectual y valor moral; yo juzgo al conjunto y sobre todo al candidato. Repetí en la directiva que el descontento social y la justa protesta contra el gobierno del señor González Videla tenía que encontrar otro camino que no fuera el de Ibáñez (...). En esta lucha presidencial están en juego conceptos sobre convivencia social y democrática que obligan a los hombres a definirse.<sup>598</sup>

En las declaraciones de Allende vemos esa curiosa mezcla de doctrinarismo marxista y cultura liberal que lo acompañaría por el resto de su carrera política.

La postura de Allende parecía tener el respaldo de las Brigadas Universitarias, de Profesores y Ferroviaria, contando con importantes adherentes en Concepción y en las zonas cupríferas. Dichos sectores intentaron revertir la línea del Comité Central en un pleno nacional realizado en Valparaíso a fines de octubre de 1951, a través de un voto que con anterioridad había presentado la Brigada Universitaria Socialista<sup>599</sup>. Este, sin embargo, fue rechazado por amplio margen; la corriente ibañista contó con una abrumadora mayoría respaldada por los secretarios regionales, muchos de los cuales traían mandatos de los amplios provinciales: el grueso de las bases socialistas demostraba su ibañismo<sup>600</sup>.

El allendismo tenía pocas esperanzas en la acción de los elementos antiibañistas que se mantenían al interior del PSP. Los sectores escindidos junto a Allende, organizados en el "Movimiento de Recuperación Socialista" se jugaron rápidamente por desarrollar una línea política independiente.

Allende entró en conversaciones con la dirigencia del Partido Socialista de Chile, para fusionarlo con el Movimiento de Recuperación Socialista. Importantes sectores del Partido Socialista de Chile pretendían aprovechar la fusión para presentarse fortalecidos a una convención junto a los partidos oficialistas<sup>601</sup>. Sin embargo tendió a predominar la línea propuesta por el recuperacionismo, que sostenía la necesidad de lanzar una candidatura presidencial de Salvador Allende buscando el apoyo de otras fuerzas de izquierda, en especial de los comunistas. La fusión de los recuperacionistas y los socialistas de Chile, formando el Partido Socialista, se concretó el 11 de octubre de 1951. Juan Bautista Rossetti, ibañista aislado al interior del Partido Socialista de Chile, se alejó de las filas de su partido para apoyar la campaña de Ibáñez<sup>602</sup>.

<sup>598</sup> *Ercilla* (Santiago), 16 de octubre de 1951.

<sup>599</sup> *El Mercurio* (Santiago), 9 de octubre de 1951.

<sup>600</sup> *Ercilla* (Santiago), 30 de octubre de 1951.

<sup>601</sup> *Ídem*, 16 de octubre de 1951.

<sup>602</sup> *Ídem*, 30 de octubre de 1951.

El Partido Comunista, que había simpatizado discretamente con los recuperacionistas, se adhirió a la campaña allendista pocos días después, para pasar a formar el denominado "Frente del Pueblo"<sup>603</sup>.

La campaña del Frente del Pueblo fue objeto de las más duras críticas por parte del ibañismo y especialmente del Partido Socialista Popular. Para estos últimos era un intento de dividir el movimiento popular. Se trató de desacreditar la imagen de los socialistas recuperacionistas y de los comunistas, mostrando como una traición a sus principios el asociarse a los socialistas de Chile, ventilando la actuación anticomunista de dicha colectividad:

Al apoyar el PC la candidatura de Allende, que hace pocas semanas trató infructuosamente de dividir nuestro partido, estrecha lazos con los elementos más corrompidos de la clase obrera, haciendo infructuoso todo esfuerzo por mantener la unidad del pueblo en la lucha contra la oligarquía y el imperialismo.<sup>604</sup>

Las críticas del socialismo popular al allendismo generaron fuertes resentimientos entre ambas ramas del socialismo. Dos años después de estos acontecimientos, Oscar Waiss, dirigente del socialismo popular, aún se refería en forma despectiva al candidato del Frente del Pueblo: "La cara afeitada y pulcra del doctor Salvador Allende, pije, charlatán y siútico. Una cara que se parece muy poco a la del verdadero pueblo revolucionario"<sup>605</sup>.

A pesar de las deserciones de importantes figuras, la línea ibañista contó con un apoyo mayoritario de las bases socialistas. Mientras el Frente del Pueblo combinaba a un pequeño Partido Socialista con un Partido Comunista en la ilegalidad; el Partido Socialista Popular se aliaba a un amplio espectro de grupos políticos, uniéndose a un movimiento del que se esperaba un gran arrastre electoral<sup>606</sup>.

#### 2.4.2. Las vacilaciones del Partido Comunista

La persecución sufrida por el Partido Comunista tras su expulsión del gobierno de Gabriel González Videla y la promulgación de la Ley de Defensa de la Democracia generaron una crisis en su interior.

El viraje a la derecha de González Videla fue interpretado por algunos sectores del Partido como una manifestación más de la ausencia, en el ámbito nacional, de sectores progresistas dis-

<sup>603</sup> *Ibidem*.

<sup>604</sup> *Ídem*, 13 de noviembre de 1951.

<sup>605</sup> Waiss, *Nacionalismo...*, op. cit., 128.

<sup>606</sup> Las tendencias que llevaron al socialismo popular a apoyar la candidatura de Ibáñez quedaron refrendadas en el Decimocuarto Congreso General del Partido, celebrado a fines de mayo de 1952. En él los socialistas apoyaron la candidatura de Ibáñez e hicieron numerosas declaraciones de carácter antiimperialista. Véase Jobet, *Historia...*, op. cit., 205 - 206.

puestos a realizar una "revolución democrático burguesa"<sup>607</sup>. La situación generaba un interesante dilema al interior de las filas del comunismo. Por una parte, importantes corrientes, dirigidas por Luis Reinoso y Marcial Espinoza, se manifestaron a favor de continuar con la política de movilización de masas del período previo a la ilegalización, pero ahora fuera del marco de la "democracia burguesa" y tomando incluso el camino de la violencia<sup>608</sup>. Pero por otro lado, las nuevas líneas de acción del movimiento comunista internacional, confirmadas tras la creación de la COMINFORM en 1947, exigían a los diversos partidos comunistas del mundo apoyar la política exterior soviética, generando una coyuntura de paz con los países "capitalistas" que le permitiera a la U.R.S.S. consolidar su hegemonía en las democracias populares<sup>609</sup>.

En la dirigencia comunista primó la segunda línea, el Partido centró sus esfuerzos principalmente en volver a la legalidad<sup>610</sup>. A pesar de la represión, intentó hacerse parte del juego político, participando junto al Partido Socialista Auténtico y al Partido Democrático del Pueblo en el Frente Nacional Democrático (posteriormente llamado Izquierda Democrática de Chile o IDECH), sumando posteriormente al Partido Radical Doctrinario, a algunos elementos ibañistas independientes e intentando acercarse a los socialistas populares y de Chile en una coalición llamada Bloque Popular<sup>611</sup>. Sin embargo, esta actuación generó una línea política errática. Las declaraciones y actuaciones de importantes personeros comunistas se orientaron a conseguir el apoyo de partidos o candidatos que dieran garantías de terminar con la proscripción.

Si bien el Partido Comunista logró establecer acuerdos con algunos partidos de la izquierda, su falta de claridad en la estrategia a seguir en torno al problema presidencial se hace evidente al analizar las declaraciones de Luis Corvalán en torno a "la posibilidad de apoyo popular a un candidato radical":

Si la convención radical se pronuncia en contra de la Ley de Defensa de la Democracia, por la paz, contra el imperialismo (...) es indudable que se abriría camino a un entendimiento radical-comunista (...) además, los comunistas tienen otros caminos: por ejemplo Carlos Ibáñez, si no deja la menor sombra de duda respecto a la tiniebla que rodea su candidatura.<sup>612</sup>

En las mismas declaraciones, Corvalán llegó a barajar la posibilidad de apoyar una candidatura del doctor Cruz Coke o incluso a un candidato propio. No es extraño que en estas circunstancias la dirigencia comunista haya prestado oídos al llamado ibañista para crear un amplio frente opositor. La buena disposición de Ibáñez a un entendimiento con el comunismo, puesta de

<sup>607</sup> Faúndez, *Izquierdas...*, op. cit., 102.

<sup>608</sup> Véanse *Ibidem* y Luis Corvalán, Ricardo Fonseca. *Combatiente ejemplar*, Santiago, Austral, 1971, 217 - 218.

<sup>609</sup> Faúndez, *Izquierdas...*, loc. cit.

<sup>610</sup> Véase Ernst Halperin, *Nationalism and communism in Chile*, Cambridge, MIT Press, 1965, 55.

<sup>611</sup> *Ercilla* (Santiago), 31 de octubre de 1950.

<sup>612</sup> *Ídem*, 17 de abril de 1951.

manifiesto en sus gestiones de comienzos de 1950 para acercarse a la Izquierda Democrática de Chile, facilitó los entendimientos.

El Partido Comunista pretendió enviar al militante Manuel Concha Quezada, como representante a la cena programada por Ibáñez en el Restaurant Capri para aunar las voluntades de todos los partidos opositores. Concha sólo se abstuvo de participar en la reunión cuando conoció el rechazo que su presencia generaría entre los asistentes de derecha y supo que los socialistas no asistirían a la comida<sup>613</sup>. Posteriormente el Partido Comunista respaldó la posición de Ibáñez y el sector "laborista" del PAL, en su postura de llevar un candidato único de la oposición unida en las elecciones complementarias a realizarse por Santiago<sup>614</sup>.

Si bien la última táctica fracasó y los comunistas terminaron por apoyar la candidatura del radical doctrinario Rudecindo Ortega, las iniciales manifestaciones de buena voluntad hacían plausible la posibilidad de una coincidencia con Ibáñez<sup>615</sup>. La fuerza que adquiriría la candidatura de Ibáñez entre sus recientes socios del Bloque Popular, el Partido Democrático del Pueblo y del Partido Radical Doctrinario forzaba a un entendimiento entre el comunismo y el ibañismo. Esto, reforzado por la participación en el Bloque de algunos elementos ibañistas, como es el caso de las fuerzas ibañistas de izquierda representadas por Arístides Novoa<sup>616</sup>.

Los coqueteos del Partido Comunista con Ibáñez quedaron patentes en las actuaciones de algunos de sus dirigentes, especialmente Elías Lafertte, quien asistió a diversos actos públicos en conjunto con adherentes ibañistas. El 11 de febrero de 1951, Lafertte participó como orador en una concentración de partidos de izquierda en el Teatro Caupolicán, en la que también se hicieron presentes independientes ibañistas comandados por Arístides Novoa<sup>617</sup>. Lafertte también se hizo parte de la proclamación de la candidatura de Ibáñez hecha por el Partido Democrático del Pueblo, a comienzos de mayo de 1951<sup>618</sup>.

La posibilidad de que el Partido Comunista apoyara a Ibáñez se veía en consonancia con su actitud de buscar la unidad de la oposición en general y de mantener las alianzas con los sectores de la IDECH y del socialismo. Sin embargo esta línea de acción se encontraría con una tenaz oposición de parte de sectores "puristas" del Partido.

<sup>613</sup> *Ídem*, 5 de septiembre de 1950.

<sup>614</sup> *Ídem*, 17 de octubre de 1950.

<sup>615</sup> *Ídem*, 7 de noviembre de 1950.

<sup>616</sup> *El Mercurio* (Santiago), 10 de febrero de 1951.

<sup>617</sup> *Ibidem*. Dicha participación fue desmentida algunos años después por Lafertte en sus memorias, argumentando que sólo se encontró de manera casual con personeros de estos partidos y del agrariolaborismo en un viaje a Chillán, y que en el acto de los democráticos del pueblo no habría dado muestras de aprobación a la proclamación de Ibáñez. Lo cierto es que la prensa corroboró su participación en un acto que desde un comienzo se supo que tendría el carácter de proclamación ibañista. Véanse Lafertte, *Vida...*, op. cit., 349.

<sup>618</sup> *El Mercurio* (Santiago), 4 de mayo de 1951.



La controversia se desató cuando Benjamín Cares, seguidor de la línea insurreccional de Reinoso, asistió al "Congreso de la Paz" en Varsovia, entrevistándose con altos dirigentes de la COMINFORM. Cares acusó a la dirigencia del Partido de "Blanda y claudicante", por llevar una línea "oscilante" entre algún posible candidato radical, "el ex dictador Carlos Ibáñez del Campo" y algunos otros posibles elementos. A juicio de Cares ninguna de estas opciones ofrecía garantías "contra el imperialismo yanqui y su sirviente, el presidente de Chile"<sup>619</sup>.

Extrañado al enterarse de las informaciones de Cares, Pablo Neruda envió una carta al Comité Central del Partido Comunista de Chile, informando la situación<sup>620</sup>. Enterado de lo sucedido, el Comité Central llevó adelante una investigación que descubrió los nexos de Cares con Marcial Espinoza y Luis Reinoso, decretando inmediatamente la expulsión de dichos militantes:

Por constituir un grupo fraccional que pretendía arrastrar al partido hacia una política de aventurerismo putchista de tipo trotskista, substituyendo los métodos de lucha de masas por la acción de grupos aislados; por pretender el aislamiento del partido y de la clase obrera; por realizar una labor de zapa y disgregadora tendiente a destruir el partido, y por tratar de minar su disciplina y su férrea unidad política y orgánica.<sup>621</sup>

A pesar de haber recibido un amplio apoyo en el partido, la postura del Secretario General no salió fortalecida con la purga. Un importante sector del Partido, arraigado especialmente entre las Juventudes y el Grupo Universitario, mantenía las críticas a la conducción de González. Si bien se oponían a la línea violentista de Reinoso, criticaron las vacilaciones de la corriente oficialista del Partido en torno al problema presidencial<sup>622</sup>.

Ante estos imperativos, impuestos por importantes sectores descontentos en su interior, el comunismo chileno fue definiendo su actitud ante la próxima elección presidencial. El Partido Comunista desechó la posibilidad de apoyar a Ibáñez, argumentando que no ofrecía "garantías antiimperialistas". El rechazo al ibañismo se explica por las profesiones de fe anticomunista que el candidato había debido entregar al Partido Agrario Laborista. Junto a lo anterior, la existencia de una combinación ibañista-comunista podía generar la articulación de un "Frente Cívico" que uniera a los partidos de derecha con el radicalismo, potenciando, tanto en el ámbito nacional como interno, a los sectores más anticomunistas de esta última colectividad<sup>623</sup>.

Las posibilidades cada vez más ciertas de un quiebre dentro del socialismo popular, junto al carácter menos anticomunista que tomaba el Partido Socialista de Chile, dieron pie a que el

<sup>619</sup> *Ercilla* (Santiago), 17 de abril de 1951.

<sup>620</sup> *Ibidem*. Según Ernesto Würth, Pablo Neruda habría expresado su adhesión a Ibáñez desde Montevideo. Véase Würth, *Ibáñez...*, op. cit., 226.

<sup>621</sup> *El Mercurio* (Santiago), 14 de abril de 1951.

<sup>622</sup> *Ercilla* (Santiago), 17 de abril de 1951.

<sup>623</sup> *Ídem*, 30 de octubre de 1951.

comunismo planteara la posibilidad de lanzar una candidatura de izquierda, con ausencia de los radicales y del ibañismo. La fusión de los allendistas al Partido Socialista de Chile facilitó la convergencia socialista-comunista en el "Frente del Pueblo", que refrendó el apoyo del Partido Comunista a Salvador Allende.

## 2.5. La eclosión de las organizaciones de "independientes"

Una de las características de la campaña de 1952 fue el florecimiento de pequeñas agrupaciones políticas. Si bien dicho fenómeno obedece a una tendencia que observamos desde los años 40, fue con el ibañismo que esta se exacerbó<sup>624</sup>. Haciendo eco de la crítica de Ibáñez al partidismo, múltiples "agrupaciones callampas" intentaron mostrarse como *movimientos*, que, al margen de los partidos, pretendían representar al electorado independiente.

### 2.5.1. Los movimientos ibañistas

Los movimientos ibañistas surgidos en torno a la elección de 1952, en general, han sido analizados como agrupaciones efímeras, de carácter personalista y sin mayor contenido, aparte de sus tendencias proautoritarias<sup>625</sup>. Con respecto a los dos primeros puntos el análisis es acertado, pues se trató de organizaciones de corta vida, que durante o tras el gobierno de Carlos Ibáñez terminaron desintegrándose o disolviéndose en bloques de partidos mayores. Fueron parte del arrastre de un movimiento mayor surgido en torno a la persona de Ibáñez y no estaban destinadas a sobrevivir a su mentor.

Sin embargo, la observación de sus características nos puede ayudar a comprender una de las principales estrategias utilizadas por el ibañismo para captar el voto independiente. Debemos recordar que el propio Ibáñez reforzó estas tendencias, haciendo el lanzamiento oficial de su campaña a fines de 1950, tras la proclamación de la Directiva Ibañista Independiente. Carlos Navarrete, dirigente de dicha organización, es quizás quien mejor ha descrito el estilo con que estos movimientos intentaron movilizar al electorado. Consultado en una entrevista sobre la relación entre Ibáñez y la "ideología independiente", Navarrete sostuvo que:

La honestidad privada y pública del General Ibáñez (...) y el recuerdo latente de las múltiples y valiosas obras de progreso realizadas en su gobierno anterior, han creado una verdadera mística con

<sup>624</sup> En las elecciones parlamentarias de 1949, participaron 18 partidos obteniendo representación parlamentaria 14 de ellos. Esto debido principalmente a los fraccionamientos generados por la discusión sobre la Ley de Defensa de la Democracia. Véase Drake, *Socialismo...*, op. cit., 266 y Urzúa Valenzuela, *Historia política...*, op. cit., 550.

<sup>625</sup> Esta visión está sintetizada en Bray, *Chilean politics...*, op. cit., 24 - 29. Una mirada más completa la encontramos en Jaime Etchepare Jensen, "Ibáñez y su revolución de 1952" en *Política* N° 26, Santiago, Universidad de Chile, 1991, 61 - 75, sin embargo el análisis del autor se centra en el período comprendido entre las elecciones presidenciales de 1952 y las elecciones parlamentarias de 1953.

La controversia se desató cuando Benjamín Cares, seguidor de la línea insurreccional de Reinoso, asistió al "Congreso de la Paz" en Varsovia, entrevistándose con altos dirigentes de la COMINFORM. Cares acusó a la dirigencia del Partido de "Blanda y claudicante", por llevar una línea "oscilante" entre algún posible candidato radical, "el ex dictador Carlos Ibáñez del Campo" y algunos otros posibles elementos. A juicio de Cares ninguna de estas opciones ofrecía garantías "contra el imperialismo yanqui y su sirviente, el presidente de Chile"<sup>619</sup>.

Extrañado al enterarse de las informaciones de Cares, Pablo Neruda envió una carta al Comité Central del Partido Comunista de Chile, informando la situación<sup>620</sup>. Enterado de lo sucedido, el Comité Central llevó adelante una investigación que descubrió los nexos de Cares con Marcial Espinoza y Luis Reinoso, decretando inmediatamente la expulsión de dichos militantes:

Por constituir un grupo fraccional que pretendía arrastrar al partido hacia una política de aventurerismo putchista de tipo trotskista, substituyendo los métodos de lucha de masas por la acción de grupos aislados; por pretender el aislamiento del partido y de la clase obrera; por realizar una labor de zapa y disgregadora tendiente a destruir el partido, y por tratar de minar su disciplina y su férrea unidad política y orgánica.<sup>621</sup>

A pesar de haber recibido un amplio apoyo en el partido, la postura del Secretario General no salió fortalecida con la purga. Un importante sector del Partido, arraigado especialmente entre las Juventudes y el Grupo Universitario, mantenía las críticas a la conducción de González. Si bien se oponían a la línea violentista de Reinoso, criticaron las vacilaciones de la corriente oficialista del Partido en torno al problema presidencial<sup>622</sup>.

Ante estos imperativos, impuestos por importantes sectores descontentos en su interior, el comunismo chileno fue definiendo su actitud ante la próxima elección presidencial. El Partido Comunista desechó la posibilidad de apoyar a Ibáñez, argumentando que no ofrecía "garantías antiimperialistas". El rechazo al ibañismo se explica por las profesiones de fe anticomunista que el candidato había debido entregar al Partido Agrario Laborista. Junto a lo anterior, la existencia de una combinación ibañista-comunista podía generar la articulación de un "Frente Cívico" que uniera a los partidos de derecha con el radicalismo, potenciando, tanto en el ámbito nacional como interno, a los sectores más anticomunistas de esta última colectividad<sup>623</sup>.

Las posibilidades cada vez más ciertas de un quiebre dentro del socialismo popular, junto al carácter menos anticomunista que tomaba el Partido Socialista de Chile, dieron pie a que el

<sup>619</sup> *Ercilla* (Santiago), 17 de abril de 1951.

<sup>620</sup> *Ibidem*. Según Ernesto Würth, Pablo Neruda habría expresado su adhesión a Ibáñez desde Montevideo. Véase Würth, *Ibáñez...*, op. cit., 226.

<sup>621</sup> *El Mercurio* (Santiago), 14 de abril de 1951.

<sup>622</sup> *Ercilla* (Santiago), 17 de abril de 1951.

<sup>623</sup> *Ídem*, 30 de octubre de 1951.

comunismo planteara la posibilidad de lanzar una candidatura de izquierda, con ausencia de los radicales y del ibañismo. La fusión de los allendistas al Partido Socialista de Chile facilitó la convergencia socialista-comunista en el "Frente del Pueblo", que refrendó el apoyo del Partido Comunista a Salvador Allende.

## 2.5. La eclosión de las organizaciones de "independientes"

Una de las características de la campaña de 1952 fue el florecimiento de pequeñas agrupaciones políticas. Si bien dicho fenómeno obedece a una tendencia que observamos desde los años 40, fue con el ibañismo que esta se exacerbó<sup>624</sup>. Haciendo eco de la crítica de Ibáñez al partidismo, múltiples "agrupaciones callampas" intentaron mostrarse como *movimientos*, que, al margen de los partidos, pretendían representar al electorado independiente.

### 2.5.1. Los movimientos ibañistas

Los movimientos ibañistas surgidos en torno a la elección de 1952, en general, han sido analizados como agrupaciones efímeras, de carácter personalista y sin mayor contenido, aparte de sus tendencias proautoritarias<sup>625</sup>. Con respecto a los dos primeros puntos el análisis es acertado, pues se trató de organizaciones de corta vida, que durante o tras el gobierno de Carlos Ibáñez terminaron desintegrándose o disolviéndose en bloques de partidos mayores. Fueron parte del arrastre de un movimiento mayor surgido en torno a la persona de Ibáñez y no estaban destinadas a sobrevivir a su mentor.

Sin embargo, la observación de sus características nos puede ayudar a comprender una de las principales estrategias utilizadas por el ibañismo para captar el voto independiente. Debemos recordar que el propio Ibáñez reforzó estas tendencias, haciendo el lanzamiento oficial de su campaña a fines de 1950, tras la proclamación de la Directiva Ibañista Independiente. Carlos Navarrete, dirigente de dicha organización, es quizás quien mejor ha descrito el estilo con que estos movimientos intentaron movilizar al electorado. Consultado en una entrevista sobre la relación entre Ibáñez y la "ideología independiente", Navarrete sostuvo que:

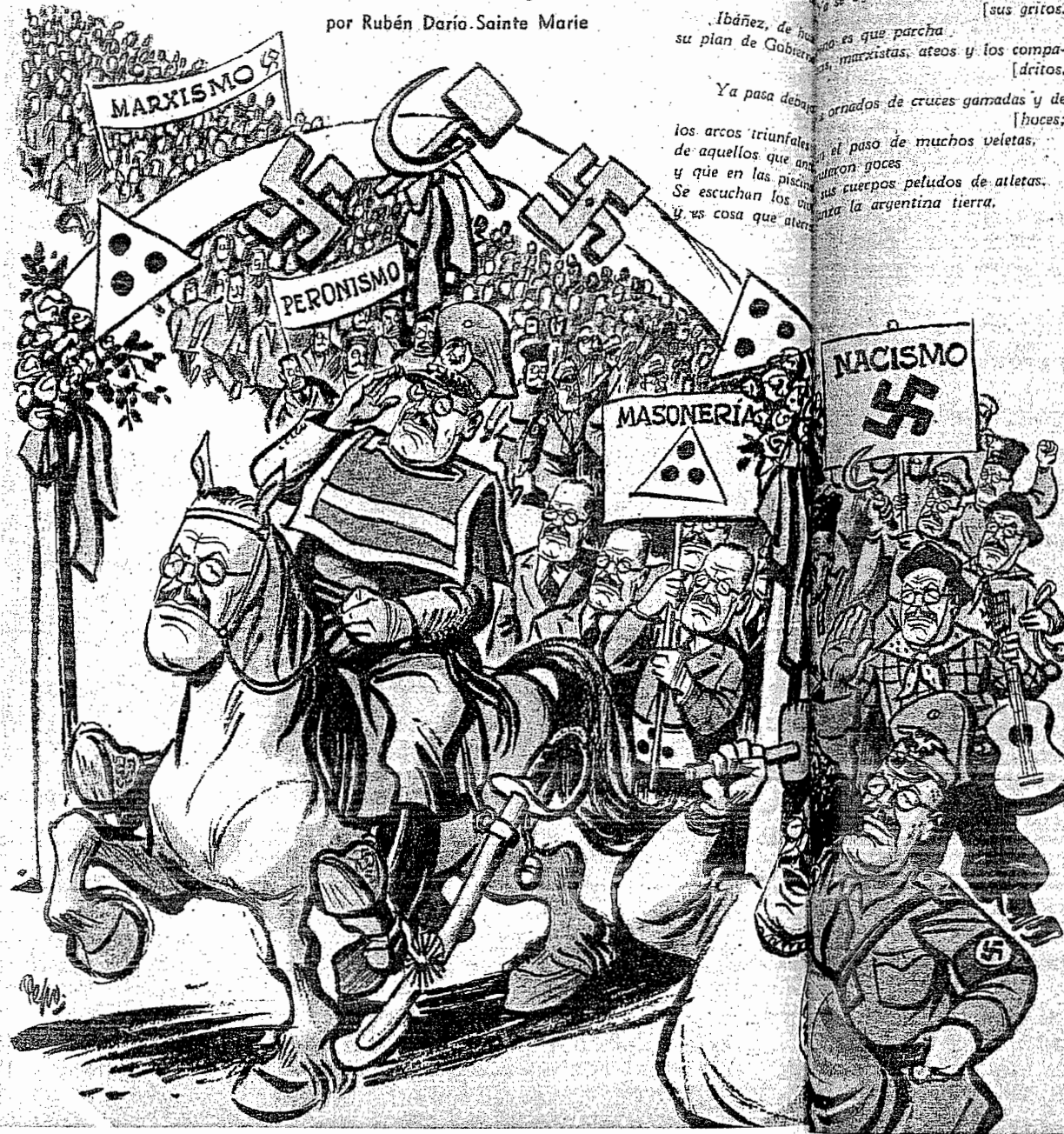
La honestidad privada y pública del General Ibáñez (...) y el recuerdo latente de las múltiples y valiosas obras de progreso realizadas en su gobierno anterior, han creado una verdadera mística con

<sup>624</sup> En las elecciones parlamentarias de 1949, participaron 18 partidos obteniendo representación parlamentaria 14 de ellos. Esto debido principalmente a los fraccionamientos generados por la discusión sobre la Ley de Defensa de la Democracia. Véase Drake, *Socialismo...*, op. cit., 266 y Urzúa Valenzuela, *Historia política...*, op. cit., 550.

<sup>625</sup> Esta visión está sintetizada en Bray, *Chilean politics...*, op. cit., 24 - 29. Una mirada más completa la encontramos en, Jaime Etchepare Jensen, "Ibáñez y su revolución de 1952" en *Política* N° 26, Santiago, Universidad de Chile, 1991, 61 - 75, sin embargo el análisis del autor se centra en el período comprendido entre las elecciones presidenciales de 1952 y las elecciones parlamentarias de 1953.

# La Marcha Triunfal

por Rubén Darío Sainte Marie



¡Ya viene la  
¡Ya viene la  
se oyen sus voces de mando y  
[sus gritos.  
Ibáñez, de  
su plan de Gobierno  
marxistas, ateos y los compa-  
[ditos.  
Ya pasa debajo  
ornados de cruces gamadas y de  
[hoces;  
los arcos triunfales  
el paso de muchos veletas,  
de aquellos que  
cambian goces  
y que en las piscinas  
sus cuerpos peludos de atletas.  
Se escuchan los  
viento: la argentina tierra,  
y es cosa que altera

ver a Matwana,  
el que relegara a los Moras parciales.  
¡Tú pasa ese clan que mañana  
pretende librarlos de los radicales!  
La gente que forma el desfile divídese en mil opiniones  
hay nacis germanos,  
ampueros coreanos,  
masones, canutos, cristianos,  
todos confundidos con cien mil perones.  
Pero El, en veinte años, no cambia: severo,  
la frente ceñuda,  
al cinto el acero,  
no habla, no piensa, no opina, no duda  
de él mismo;  
Cuéllar es quien suda  
al ver reumido tan revuelto "ismo".

Jirones de ortegas  
estremecen en el pavimento  
sus penas sin gloria;  
y los que desfilan piensan en sus pegas  
elevando sus voces y gritos al viento:  
"¡Montando al Caballo vendrá la Victoria!"

Ya pasa el cortejo.  
Marín Balmaceda mira sin cacifío  
a su tío viejo,  
a su tío Enrique, tan grande y tan niño,  
Entre las mujeres María Sin Cruz así alega:  
"Ah, si Ibáñez llega,  
no habrá en Chile Nuevo ni obispos ni curas! ..."  
¡Honor al que en punta galopa,  
honor a los "vivos" tantos años muertos!  
¡Salud al que manda tan extraña tropa!  
¡Edecios! ¡Mamertos!

Los mismos termales de tiempos pasados  
en Chillán ya sueñan tornarse de nuevo en sumisos centauros:  
¿qué importan la izquierda, Verdejo, los puños furiosos alza-  
[dos?

Que vengan de nuevo y sin elecciones los lauros.  
Suspenden en USA, las risas  
y guardan sus muchas divisas ...  
Los yanquis se ponen saltones  
y temen que les llegue al perno  
si brotan en Chile perones ...  
Y Domingo Aránquiz que quiere asumir otra vez el Gobierno,  
a Ortega que es cádico le ofrece sus dones,  
y hasta a Aníbal Jara, ibañista eterno,  
y a Wilson y a Ampuero que quiere vestir a Karl Marx con  
[guerrera

y que lleve quepis con visera,  
se les muestra tierno,  
y con emoción  
les ofrece toditas las pegas que hoy día depara al erario fiscal,  
erario que habrá de cuadrar el futuro Ministro de Hacienda  
[ibañista, el guarón  
Pedregal!

su nombre, y han hecho brotar sus partidarios como al sortilegio de la vara de Moisés. Estos partidarios, especialmente los independientes, constituyen una fuerza avasalladora y poderosísima, que contribuirá con mayor número de votos que cualquier partido político, ya que se estima en no menos de 300.000 los votantes independientes que darán el triunfo al General Ibáñez.<sup>626</sup>

Intentando concitar la adhesión de un electorado ajeno a los partidos, dichas agrupaciones tomaron énfasis políticos distintos, pero siempre desarrollando fuertes tendencias nacionalistas, moralistas y críticas al partidismo. Quizás estas características se deban a la predominancia que adquirieron en su dirigencia antiguos militantes de movimientos nacionalistas, militares en retiro, algunos ibañistas históricos que habían acompañado al General en anteriores andanzas políticas e independientes desilusionados de los partidos políticos.

Es imposible hacer un catastro completo de todas estas organizaciones, pues se trató muchas veces de simples directivas circunstanciales, carentes de reales bases de apoyo. Entre las que alcanzaron más renombre cabe destacar el Movimiento de Renovación Nacional, Movimiento Nacional Ibañista, el Movimiento Nacional Ibañista Popular y la Directiva Nacional Independiente.<sup>627</sup> Una descripción de estas organizaciones puede permitirnos comprender sus características.

El Movimiento de Renovación Nacional, conocido simplemente con el nombre de La Escoba, fue dirigido por el General en Retiro Aníbal Godoy.<sup>628</sup> Como director de su publicación, el diario *La Escoba*, encontramos al ex dirigente del Partido Nacional Fascista y de la Unión Patriótica Osvaldo Gatica y como articulista recurrente a quien fuera el líder intelectual del nacismo, Carlos Keller.<sup>629</sup> Haciendo honor a su apodo, el MRN se mostró dispuesto a barrer con la corrupción asociada a los partidos políticos. Un día antes de la elección de Ibáñez, anunció que "El pueblo de Chile en un gesto de viril rebeldía dirá ¡Basta! a los ladrones y sinvergüenzas que han asolado este país"<sup>630</sup>. El MRN hizo suyo un discurso nacionalista que llamaba a la conjunción del "proleta-

<sup>626</sup> Véase la "Breve entrevista a D. Carlos Navarrete García. (De la Directiva Ibañista Independiente)", en José Miguel Varas Calvo, *Ibáñez, El hombre (Biografía-historia-crítica)*, Santiago, Talleres Gráficos "El Imparcial", 1952, 287 - 288.

<sup>627</sup> Consideramos a estas organizaciones como las más importantes por la figuración pública que alcanzaron a tener. La enorme cantidad de agrupaciones políticas surgidas durante la campaña de 1952 ha generado confusión en algunas investigaciones, que han asignado el rótulo de ibañistas a algunos minúsculos grupos políticos que no adhieron a la campaña de Ibáñez. Véase Bray, *Chilean politics...*, op. cit., 26. y Mir Balmaceda, *Historia...*, op. cit., 77 - 78. Es el caso del Partido Democrático Nacional, el que se sumó a la candidatura de Arturo Matte, y el Partido Unidad Popular, que apoyó la postulación de Pedro Enrique Alfonso. Véase *El Mercurio* (Santiago), 17 y 22 de abril de 1952. Al mismo tiempo se ha señalado como adherente a la campaña presidencial de Ibáñez a una importante cantidad de movimientos constituidos tras las elecciones del 4 de septiembre. Entre estos podemos destacar la Unión Nacional Independiente, el Movimiento Nacional del Pueblo y el Partido Nacional Cristiano. Véase *La Escoba* (Santiago), 24 de septiembre de 1952 y Etchepare, *Ibáñez...*, op. cit., 66.

<sup>628</sup> Véase *La Escoba* (Santiago), 3 de septiembre de 1952.

<sup>629</sup> Véase *Ídem*, 24 de septiembre de 1952.

<sup>630</sup> *Ibidem*.

riado y la clase media" en torno a la candidatura de Ibáñez, la que fue calificada como "la última carta" a jugar por estos sectores. Junto con sus llamados antioligárquicos, el nacionalismo de *La Escoba* tuvo tintes marcadamente antiimperialistas, mostrando en sus publicaciones una abierta admiración por el peronismo y la "juventud militar argentina" de 1943, denunciando la política de Buena Vecindad norteamericana y reivindicando una "revolución continental" de carácter antiestadounidense<sup>631</sup>.

El Movimiento Nacional Ibañista se constituyó en 1951. En su dirigencia predominaron ibañistas históricos que habían sido parte de la Alianza Popular Libertadora, como Pedro Díaz y Ernesto Illanes<sup>632</sup>, quien renunció a sus altas posiciones en el agrariolaborismo para hacerse parte de la colectividad. Las aspiraciones de este movimiento quedaron plasmadas en su declaración de principios:

El Movimiento Nacional Ibañista, por el momento, no es un partido político, sino una agrupación de personas, que a través del país orientan su acción política inspirados en los principios del patriotismo, trabajo, progreso y solidaridad social, que sirvieron de base al pasado gobierno del General don Carlos Ibáñez del Campo. Este "Movimiento" ha nacido a la vida Pública, como un sentimiento espontáneo del pueblo chileno, que sin distinción de ideologías políticas, de actividades o de oficios, de clases o de grupos, desean terminar con la politiquería, con el desorden y la corrupción en la Administración Pública y con la Miseria en el Pueblo.

Persigue, pues, el "Movimiento Nacional Ibañista", como fin supremo de sus aspiraciones, la implantación en el gobierno de la República de estos principios de justicia social, rectitud, patriotismo y progreso, ya indicados que son los anhelos de toda la ciudadanía.

Como fin inmediato, el "Movimiento Nacional Ibañista" desea, para bien de la Patria, que nuevamente sea Presidente de Chile el Señor Ibáñez, y persigue por lo tanto su triunfo en las elecciones presidenciales de 1952.<sup>633</sup>

Como podemos observar, el discurso del MNI tomaba un carácter moralista y apuntaba a un tímido reformismo social. Siguiendo la línea del antiguo Movimiento Nacional Ibañista, se hacía parte de una crítica a los partidos y a las divisiones ideológicas, en un nacionalismo absolutamente dependiente de un liderazgo personalista como factor integrador. Si bien estas características hicieron que el MNI evitara mayores definiciones doctrinarias, lo cierto es que mantuvo estrechos vínculos con el régimen de Perón, el que financió algunas de sus actividades y le dio facilidades para reclutar electores entre los chilenos residentes en Argentina<sup>634</sup>.

El Movimiento Nacional Ibañista Popular, llamado originalmente Acción Popular Socialista, fue el resultado de la organización de independientes ibañistas de izquierda, liderados por

<sup>631</sup> *Ídem*, 10 de septiembre de 1952.

<sup>632</sup> Sobre la dirigencia del MNI, véase *Ercilla* (Santiago), 25 de marzo y 8 de abril de 1952.

<sup>633</sup> Movimiento Nacional Ibañista, *Estatutos y reglamentos*, Santiago, Editorial Universitaria, 1951, 2.

<sup>634</sup> *Estanquero* (Santiago), 6 de octubre de 1951.

Arístides Novoa, y socialistas desencantados, comandados por Bernardino Vila. Dichas fuerzas ya habían intentado hacer converger al ibañismo con los partidos de izquierda en un bloque compacto<sup>635</sup>. De esta manera pretendían superar las rivalidades partidistas para transformarse en la "célula matriz de un futuro partido del pueblo unificado", organización que a su juicio sería capaz de representar a los trabajadores en el marco de una "sociedad de masas". El MNIP criticó la democracia liberal, rechazando "las formas caducas de propiedad individual" y sosteniendo el imperativo de reorganizar el derecho "de acuerdo a las necesidades sociales"<sup>636</sup>. Al mismo tiempo, proclamaba la necesidad de poner énfasis en los deberes del ciudadano y en una acción pública moralizante, factor decisivo en su opinión para apoyar a Carlos Ibáñez.

El MNIP conjuga en este mismo plano de acción los derechos y los deberes de los ciudadanos y sostiene que para alcanzar ese objetivo es preciso exaltar en el más alto grado la responsabilidad individual frente al trabajo, frente a la sociedad y frente a la historia, propugnando la más absoluta honradez en el orden económico y en el orden moral y señalando que la austeridad de las costumbres es la mayor fuerza espiritual para constituir un pueblo vigorosamente sano y una sociedad notable y generosamente creadora.

Y por eso el MNIP, considerando que los seres humanos y la sociedad en que viven, se definen por un perfecto flujo y reflujo de sus valores morales, civiles e históricos, señala en la egregia personalidad del senador y General don Carlos Ibáñez del Campo, la cristalización de un conjunto de virtudes cívicas eminentemente patrióticas y creadoras, que lo constituyen en el símbolo depositario de las más profundas aspiraciones del pueblo.<sup>637</sup>

Al igual que el resto de las organizaciones que hemos tratado, el ibañismo popular se hizo parte de un fuerte nacionalismo latinoamericanista, aunque este tomó un carácter moderado.

El MNIP, afirma la exaltación de los valores permanentes de la tradición chilena y latinoamericana, en lo étnico, en lo histórico y en lo geográfico, recogiendo del suceder y de la cultura universales, especialmente en su raigambre hispánica y latina, todo influjo que defina y estimule el espíritu de los pueblos del continente.<sup>638</sup>

La Directiva (también conocida como Movimiento) Ibañista Independiente fue presidida por Gustavo Arquerros. En su dirigencia también participaron los generales en retiro de carabineros Fernando Muñoz Cifuentes y Alfredo Vázquez Ibáñez. Rechazando a los partidos políticos por la "honda corrupción política y social" que los habría invadido, la Directiva pretendía representar

<sup>635</sup> *Ercilla* (Santiago), 7 de noviembre de 1950.

<sup>636</sup> "Consideraciones sobre la ideología filosófico-política del futuro. (En una breve entrevista al profesor universitario e Ing. Civil D. Bernardino Vila, del MNIP [Movimiento Nacional Ibañista Popular])" en Varas Calvo, *Ibáñez...*, op. cit., 289 - 290 y 292.

<sup>637</sup> *Ibidem*.

<sup>638</sup> *Ibidem*.

a los "millares de electores no afiliados a partidos políticos, ni sujetos a normas colegiadas de ninguna especie"<sup>639</sup>. En su discurso, se identificaba a los independientes con:

El verdadero pueblo chileno, formado esencialmente por sus clases trabajadoras, [el que] permanece felizmente, incontaminado, y sabe distinguir, con claro instinto colectivo, dónde está el bien y el mal, dónde los que anhelan la grandeza de nuestro país y donde los que sólo persiguen su ruina, a cambio de vergonzosos cuanto fáciles encumbramientos personales.<sup>640</sup>

Un moralismo redentor, que identificaba en la corrupción política a la principal fuerza nociva que conspiraba contra la patria, un nacionalismo americanista al estilo del peronismo argentino, que identificaba al pueblo con los sectores alejados del poder y tomaba tintes antioligárquicos, una crítica despiadada a la situación de los partidos políticos y, por último, la dependencia de un caudillo personalista de carácter autoritario marcaron a las organizaciones de ibañistas independientes.

Dichas agrupaciones contaron entre sus filas con algunos dirigentes de los movimientos nacionalistas de las décadas del 30 y del 40. El embrujo del populismo se transformaba en el signo de los tiempos para el nacionalismo chileno. Así, algunos movimientos nacionalistas menores de tendencias corporativistas, como fue el caso de la Legión Nacional Funcionalista y el Movimiento Revolucionario Nacional Sindicalista, terminaron adhiriendo a la causa ibañista<sup>641</sup>. Del mismo modo, el grupo Estanquero, ligado a la revista de ese mismo nombre dirigida por Jorge Prat, dio su concurso a la candidatura de Ibáñez, reivindicando su figura a través de la necesidad de imponer en el Gobierno una actitud "portaliana", que restaurara la grandeza de la nación<sup>642</sup>.

<sup>639</sup> "Discurso del H. Diputado D. Gustavo Arquerros R. (Pronunciado en la proclamación de Ibáñez por los ibañistas independientes, el 22 de mayo de 1952)", en Varas Calvo, *Ibáñez...*, op. cit., 284.

<sup>640</sup> *Ibidem*.

<sup>641</sup> La Legión Nacional Funcionalista fue una organización creada en 1950. Fue dirigida por José Valdés y Mario Barros Van Buren. Su ideario fue nacionalista y corporativista, destacó por sus tendencias anticomunistas, anti-liberales y antimaterialistas. Si bien originalmente no se definió como ibañista, terminó adhiriendo a la candidatura del General. Con posterioridad a la elección, la Legión Nacional Funcionalista se sumó a la Legión Ibañista, dirigida por Luis Mejías, y a otros movimientos menores, conformando el Movimiento Nacional del Pueblo, dirigido por Ramón Álvarez Goldsack, el que fue acusado de fascista por sus detractores. Véanse Movimiento Nacional del Pueblo. MONAP, *Declaración de principios*, Santiago, Talleres Gráficos "La Nación", 1952, 1 - 4; *La Escoba* (Santiago), 10 de septiembre de 1952 y Etchepare, *Ibáñez...*, op. cit., 66. El Movimiento Revolucionario Nacional Sindicalista, dirigido por Ramón Callis, sostuvo posturas similares a las de la Legión Nacional Funcionalista, aunque mostró cierta nostalgia por la Alemania nazi, se nutrió principalmente del pensamiento de la Falange Española de José Antonio Primo de Rivera. Véase Verónica Valdivia Ortiz de Zárate, *Nacionalismo e ibañismo*, Santiago, Universidad Católica Blas Cañas, 1995, 22.

<sup>642</sup> *Ibid*, 39. No podemos hablar de Estanquero como un movimiento organizado, pero sí como un grupo de sensibilidades nacionalistas portalianas, reunido en torno a la revista Estanquero y a su mentor, Jorge Prat. Véase también *Estanquero* (Santiago), 2 de septiembre de 1950 y 7 de julio de 1951.

A pesar de las coincidencias existentes entre los movimientos ibañistas, las posibilidades de unir a los principales en un partido mayor fracasaron. Existió un intento en este sentido en marzo de 1952, cuando la Acción Popular Socialista y el Movimiento Nacional Ibañista acordaron formar un gran Partido Ibañista. Sin embargo, la tentativa naufragó en el fracaso, las dirigencias fueron incapaces de ponerse de acuerdo en las bases de esta nueva organización, trenzándose en violentas discusiones<sup>643</sup>. Al mismo tiempo, el propio Ibáñez, de manera decorosa, rechazó esta iniciativa, argumentando que “rechazaba ‘los partidos personalistas’” y sosteniendo la necesidad de que las adhesiones fueran canalizadas a través de “los partidos organizados que sostienen mi candidatura”<sup>644</sup>.

Las tendencias antipartidistas de estos movimientos y el personalismo de sus líderes permitieron a Ibáñez desarrollar una estrategia en que pretendía, al mismo tiempo, movilizar a un electorado independiente y conseguir el apoyo de diversos partidos políticos. El carácter fragmentario y semiorgánico del ibañismo independiente podía responder a este doble propósito, pues reforzaba la imagen suprapartidista de Ibáñez al mismo tiempo que no atemorizaba a los partidos mayores con la posibilidad del surgimiento de un gran movimiento populista que los devorara.

### 2.5.2. El feminismo ibañista

La campaña ibañista puso especial énfasis en la incorporación de las mujeres. Para lograr este cometido siguió patrones similares a los desarrollados en la incorporación de los independientes. Si bien agrariolaboristas, socialistas populares, radicales doctrinarios y nacionalibañistas contaron con ramas femeninas, surgieron algunos movimientos dirigidos a mujeres y orientados específicamente hacia ellas, enmarcándose en la eclosión de los pequeños movimientos ibañistas. Este fue el caso de la Acción Femenina Ibañista y la Agrupación Femenina Independiente<sup>645</sup>.

Sin embargo, la más visible vía de canalización del apoyo de las mujeres independientes a Ibáñez fue el Partido Femenino Chileno, liderado por María de la Cruz. A pesar de ser una organización que originalmente no tenía ninguna ligazón con el ibañismo y de haber sido creada previamente a la campaña, sus características facilitaron una rápida convergencia e imbricación con la campaña de Ibáñez.

<sup>643</sup> La Revista *Topaze* hizo alusión a cómo una reunión para unificar a estos elementos terminó “a botellazos”. Véase *Topaze* (Santiago), 28 de marzo de 1952.

<sup>644</sup> *Ercilla* (Santiago), 25 de marzo de 1952. Esta estrategia cambió al asumir Ibáñez el poder, cuando hizo llamados a unificar las diversas fuerzas ibañistas, quizás con miras a consolidar su poder personal ante las elecciones parlamentarias que se avecinaban. Tras la elección presidencial, la creación de la Unión Nacional Independiente (que agrupó al Movimiento de Renovación Nacional, al Movimiento Nacional Ibañista, al Movimiento Nacional Ibañista Popular y al Movimiento Nacional Independiente) y del Movimiento Nacional del Pueblo pueden haber respondido a este ideal. Véase *La Escoba* (Santiago), 31 de octubre de 1952 y Bray, *Chilean politics...*, op. cit., 26.

<sup>645</sup> María Elisa Fernández Navarro, “Integración de la mujer en política: La mujer chilena en las elecciones presidenciales y el gobierno de Carlos Ibáñez del Campo. 1952-1958”, en *Cuadernos de Historia* N° 22, Santiago, Universidad de Chile, 2002, 159.

En sus orígenes, hacia 1946, el Partido Femenino Chileno dio prioridad a la formación cívica e intelectual de la mujer por sobre la lucha política. La acción de la directiva se orientó hacia la organización de charlas y foros sobre temas de actualidad e interés nacional y a la realización de obras de acción social. La participación del partido en la contingencia partidista fue relegada a un segundo plano<sup>646</sup>.

Declarándose como un partido “independiente” de izquierdas y derechas, dio libertad de acción a sus militantes para las elecciones municipales de 1947. Incluso, ante la perspectiva de próximas elecciones, anunció que apoyaría las candidaturas de mujeres, juzgándolas por la factibilidad de su programa de trabajo y no por su tienda política. Las principales acciones políticas del Partido Femenino se orientaron hacia conseguir la igualdad de derechos políticos para la mujer, haciéndose parte del “Comité Unido Pro-Voto Femenino”<sup>647</sup>.

La obtención de la plena ciudadanía para las mujeres, en 1949, generó un cambio en la orientación de la colectividad. Luego de una ardua lucha por conseguir la igualdad de derechos y de haber realizado una intensa labor formativa, el Partido Femenino pasó a involucrarse en la contingencia política nacional. Sin embargo, este proceso de integración estuvo marcado por la desconfianza a los partidos y los políticos profesionales.

Estas tendencias fueron aclaradas en un manifiesto escrito para la revista *Estanquero* titulado *Política Masculina y Femenina*. En él, María de la Cruz sintetizó el ideario que aglutinaba a su partido. Junto con criticar el “aire dictatorial” del “político profesional”, propuso para las mujeres una estrategia de incorporación a la vida cívica independiente de los “partidos tradicionalmente masculinos”:

(...) Si la mujer pretende “igualar” al hombre en las modalidades políticas que este viene usando, desde centenares de años, será supeditada por él y ella no podrá jamás aportar su plenitud diferente. Para lograr esta aspiración máxima de su conciencia cívica, la mujer se unifica al margen de los partidos tradicionalmente masculinos y forma filas independientes; pero esto lo hace para poder entregar su plenitud humana, al servicio de ambos, de su pareja y de su prole.<sup>648</sup>

En muchas declaraciones, María de la Cruz había demostrado simpatías por las ideas corporativistas, llegando a calificar a los partidos políticos como instituciones “caducas”. Al mismo tiempo, en su discurso, criticaba a los políticos profesionales, realzando la necesidad de anteponer el “sentimiento” femenino, por sobre la racionalidad y el materialismo masculinos. En cierto modo, intentaba aportar a un plano político superior las virtudes atribuidas a las mujeres en el hogar, especialmente en su aspecto maternal. Resaltando valores como la “compasión” y poniendo

<sup>646</sup> María del Rosario Moreno Concha, *María de la Cruz en la política chilena. 1943-1953*, Tesis para optar al grado de Licenciada en Historia, Santiago, Pontificia Universidad Católica de Chile, Instituto de Historia, 1995, 55 - 66.

<sup>647</sup> *Ibid*, 60. También véase Fernández Navarro, *Integración...*, op. cit., 159 - 160.

<sup>648</sup> María De la Cruz, “Política masculina y femenina”, en *Estanquero* (Santiago), 8 de julio de 1950.

do énfasis en su raigambre cristiana, se preocupó por la situación de la mujer y el niño y por problemas sociales y morales de repercusiones domésticas, como los precios de las mercaderías, la vivienda, el alcoholismo y la vagancia<sup>649</sup>. En el ideario de María de la Cruz y sus seguidoras, la mujer debería ejercer en la nación un rol similar al que ejercía como madre en el hogar. Estos planteamientos se expresan en el lema del Partido Femenino, que rezaba: "La Unión Hace la Fuerza. El Partido Femenino es la unificación de la mujer al servicio del hogar y de la patria"<sup>650</sup>.

La necesidad de hacerse presente en la escena política impulsó al Partido Femenino a buscar el lanzamiento de una candidatura propia para la elección senatorial complementaria de noviembre de 1950, alzando a María de la Cruz. Sin embargo, esta debía hacerse sin adherir a candidaturas de los partidos "masculinos", ninguno de los cuales se sacrificaría en pos de la candidata de una nueva y pequeña colectividad. De las agrupaciones políticas existentes, solo un moribundo movimiento de los pensionados, posteriormente ibañista, llamado Acción Renovadora de Chile apoyó a María de la Cruz<sup>651</sup>.

La búsqueda de un respaldo que le permitiera aumentar la votación colaboró en los acercamientos de María de la Cruz hacia Carlos Ibáñez. Las coincidencias en la crítica partidista y la invocación a los independientes podían facilitar la convergencia. Ibáñez, en su intento por lograr la unidad de su candidatura con las izquierdas, optó por favorecer la candidatura de Tomás Chadwick. Sin embargo en círculos cercanos al General se barajó con fuerza la posibilidad de dar el apoyo del General a la representante del Partido Femenino.

A pesar de no haberse concretado la adhesión a la candidatura de María de la Cruz, los vínculos entre Ibáñez y el Partido Femenino fueron fomentados por la acción de cercanos al General. El "ibañista histórico" René Montero dirigió una emotiva carta a María de la Cruz, en la que le mostraba sus coincidencias con el ideario ibañista:

Mi adhesión es simplemente la de un chileno, la de un ciudadano que tenía hasta ayer la intuición y que, después de conocerla ha adquirido la certeza emocionada de su descollante personalidad. En mi adhesión vibra, además, una protesta: es contra las mentiras convencionales de nuestras conquistas democráticas. Una de ellas, la de los derechos políticos de la mujer, concitó como pocas el orgullo y la emulación de las agrupaciones partidistas que se disputaron su paternidad. ¡Pero que falsa y demagógica postura aquella que se expresa con fines de halago y con estrépito de propaganda en el momento de formularse en el principio, y se retrae y se abstiene en la hora decisiva de concretarse en los hechos! La honrosa soledad de la candidatura femenina en esta contienda sólo demuestra la falacia de los hombres y la insinceridad de su doctrina.<sup>652</sup>

<sup>649</sup> Véase *Ercilla* (Santiago), 5 de septiembre de 1950. También Fernández Navarro, *Integración...*, op. cit., 170 - 172.

<sup>650</sup> María de la Cruz, "Homenaje del Partido Femenino de Chile a don Carlos Ibáñez del Campo", en Varas Calvo, *Ibáñez...*, op. cit., 319.

<sup>651</sup> *Ercilla* (Santiago), 5 de septiembre de 1950.

<sup>652</sup> Carta de René Montero a María de la Cruz, 1950, en Montero, *Confesiones...*, op. cit., 136.

Con una campaña que no contaba con mayores apoyos partidistas, pero que apuntaba hacia las mujeres independientes y a las clases bajas y que resaltaba la adhesión de "gremios" de trabajadores y empleados, María de la Cruz logró contar con un importante arrastre electoral<sup>653</sup>. Contra los pronósticos de la prensa política, que no le asignaba más de 3.000 votos y que apenas la nombraba al analizar la coyuntura electoral, la candidata obtuvo alrededor de 9.000 votos, situándose tras el socialista Chadwick por solo 1.000 votos<sup>654</sup>.

La capacidad del Partido Femenino de movilizar un electorado independiente y su crítica a los partidos políticos, sumada a un discurso que apuntaba a la integración social reflejado en la noción de la patria como una gran "familia", facilitaron la definitiva convergencia del Partido Femenino de Chile hacia posturas ibañistas. Estas se concretaron en febrero de 1951, cuando el Partido dio su apoyo oficial al General.

Como argumentos para respaldar esta determinación, en un manifiesto se resaltó el carácter "honorable" e "independiente" del candidato, condición que aseguraba que no estuviera "sometido a ningún partido" y el que: "Su experiencia de vida le ha permitido reconocer que la mujer políticamente independiente y organizada, será factor indispensable de armonía, honradez, capacidad moral e intelectual para el futuro de una verdadera república democrática"<sup>655</sup>.

Siguiendo un discurso moralista, el Partido Femenino resaltó el carácter "honrado" de su candidatura, contraponiéndolo a una imagen negativa de los partidos políticos y de la "oligarquía". Un banquete en el Teatro Dieciocho, donde fue proclamado Carlos Ibáñez, sirvió para difundir estos postulados. Junto con refrendar una línea política que no implicara "limitaciones de derechas o izquierdas", el Partido Femenino acordó luchar por una plataforma que entre otras cosas implicara la:

(...)Supresión de gastos superfluos (...) el fomento de la producción, adecuada distribución de las mercaderías, propender a que todo arraigado sea propietario del bien raíz en el que habita, prohibición de internar artículos de lujo, habilitación de terrenos en la zona norte por medio de la captación de aguas subterráneas, creación del banco del Estado, protección a la madre y al niño, lucha contra la vagancia, la embriaguez y los juegos de azar, mejoramiento de instituciones penales, nacionalización de las industrias mineras.<sup>656</sup>

En el programa podemos leer un énfasis en el nacionalismo económico y un reformismo social preocupado de los problemas inmediatos de la población, especialmente de los sectores más pobres. Estas tesis, sumadas a la exaltación del carácter "depurador" de la candidatura, llevaron al Partido Femenino a rescatar la memoria de la oficialidad reformista de los años 20, mostrando

<sup>653</sup> *Ercilla* (Santiago), 5 de septiembre de 1950.

<sup>654</sup> *Ídem*, 28 de noviembre de 1950.

<sup>655</sup> *El Mercurio* (Santiago), 14 de febrero de 1951.

<sup>656</sup> *Ídem*, 18 de diciembre de 1951.

la candidatura ibañista como un retorno a dichos ideales. Estas posturas quedaron patentes en un poema titulado "Homenaje del Partido Femenino Chileno a Don Carlos Ibáñez del Campo":

Fue un cinco de septiembre cuando el sagrado fuego  
que ardía en los ideales de aquella luminosa juventud militar,  
rompió la angustia muda de todo nuestro pueblo  
con aquel MANIFIESTO que a Chile hizo vibrar.  
Fue el grito de angustia de un pueblo adolorido,  
fue el gesto poderoso de aquella juventud,  
fue el alma de los próceres, los padres de la Patria  
los que aquel MANIFIESTO a la patria gritó (...)

(...) La Moneda reclama los gestos señoriales,  
La economía austera, la dignidad ejemplar;  
un noble presidente que nos gobierne a todos,  
sin preferencias que logran irritar.  
Ibáñez es el símbolo: honrado, circunspecto,  
señor y gentil hombre; veraz en el decir;  
enérgico y severo cuando el robo se alza,  
modesto en su nobleza, patriota hasta morir!  
La gran oligarquía juntará sus millones  
Para comprar de nuevo el alma popular;  
Pero esta vez el pueblo no venderá su voto  
Porque IBÁÑEZ, por CHILE, tendrá que gobernar.<sup>657</sup>

Las posturas femeninas de un nacionalismo antioligárquico, moralista, antipartidista y reformista en lo social, se sumaban a posiciones proautoritarias. En su adhesión al ibañismo y exaltando a un caudillo autoritario de origen militar, el Partido Femenino adoptó posturas filoperonistas. María de la Cruz llegó a identificar las aspiraciones del peronismo con las de los principios cristianos que inspiraban a su movimiento, llegando a afirmar con posterioridad que "El peronismo es la realización de la cristiandad", realzando además sus similitudes con el ibañismo al afirmar que "el peronismo es tan popular como el ibañismo en Chile"<sup>658</sup>.

Los rasgos doctrinarios que el Partido Femenino adquirió durante la campaña ibañista, fueron compartidos por otras agrupaciones que aparentemente tenían un carácter más moderado. Esto lo podemos observar en el Partido Progresista Femenino, que surgió en 1951 como una escisión de facciones descontentas con el personalismo de María de la Cruz al interior del Partido

<sup>657</sup> De la Cruz, "Homenaje...", *op. cit.*, 313 - 315.

<sup>658</sup> *Ercilla* (Santiago), 11 de noviembre de 1952.

Femenino<sup>659</sup>. Dirigido por la doctora María Hamuy, mantuvo líneas de acción similares a las de su partido de origen. Poniendo énfasis en principios católicos, los que reforzaban su visión moralista de la política, realizó las contribuciones que la mujer en su aspecto maternal podría hacer al país<sup>660</sup>.

El carácter moralizante de su ideario y su intención de formar un partido independiente de las agrupaciones masculinas lograron que esta facción rebelde del Partido Femenino mantuviera su adhesión a Carlos Ibáñez. Así lo refrendó una convención del nuevo partido realizada a comienzos de febrero de 1952<sup>661</sup>.

El Partido Progresista Femenino resaltó el recuerdo de la primera administración de Ibáñez sosteniendo que Chile le debía "todo lo grande y lo constructivo que tiene"<sup>662</sup>. Esta adhesión se sustentó en una retórica de carácter antioligárquico. Así se puede inferir de un manifiesto dirigido "a las señoras mattistas" por la doctora María Hamuy:

Parece que no siempre la mujer desea el progreso y manifiesta cierta tendencia a estagnarse [sic] y aun "a volver atrás", pues no otra significación tiene el apego a la candidatura de Matte, apoyada por dos partidos de derecha que se han opuesto siempre a conceder derechos a la mujer, que han impedido siempre la reforma agraria, pues sus intereses están precisamente en los grandes latifundios y en las grandes empresas industriales. La oligarquía económica se ha asegurado muy bien con Arturo Matte, que nunca podrá hacer nada beneficioso por el país, debido a sus compromisos con ella. Nada más que la detención del progreso del país puede ofrecer el señor Matte.<sup>663</sup>

El manifiesto exalta el carácter antioligárquico que el Partido Progresista Femenino atribuía a la campaña de Ibáñez. Es una muestra de cómo las mujeres ibañistas se organizaron para ingresar a la arena política siguiendo una estrategia populista antioligárquica, moralista, crítica de los partidos y autoritaria.

<sup>659</sup> *Ídem*, 23 de octubre de 1951.

<sup>660</sup> Véase Partido Progresista Femenino, *Declaración de principios. Programas y estatutos*, Santiago, Talleres Gráficos de la Casa Nacional del Niño, 1951, 5.

<sup>661</sup> *El Mercurio* (Santiago), 7 de febrero de 1952.

<sup>662</sup> María Hamuy, "A las señoras mattistas", en *Ídem*, 29 de febrero de 1952.

<sup>663</sup> *Ibidem*.



## 2.6. La "Campaña de la Escoba"

El 3 de septiembre de 1952, el diario *La Escoba*, publicó el "Catecismo de un Obrero Chileno". Este rezaba así:

Decidme, hijo ¿Hay Ibáñez?  
Sí padre, Ibáñez hay.  
¿Cuántos Ibáñez hay?  
Un solo Ibáñez no más.  
¿Dónde está Ibáñez?  
En Chile, de Arica a Magallanes.  
¿Qué hizo Ibáñez por Chile?  
Sencillamente, todo:  
Caminos, fábricas, prosperidad  
Y fe en la Raza Chilena.  
¿Y después dónde se fue?  
Al exilio, para en silencio olvidar.  
¿Ha de venir otra vez acá?  
Sí padre.  
¿Cuándo Vendrá?  
El 4 de Septiembre.  
¿A qué ha de venir?  
A hacerse presidente de Chile  
¿Qué hará en la presidencia?  
Tomarles cuenta a los ladrones del Estado y especuladores  
para que el pueblo viva feliz y contento.  
Esta doctrina se encierra en dos:  
En servir a Ibáñez que es servir a la patria  
y al prójimo como a ti mismo.  
AMÉN.<sup>664</sup>

El catecismo, publicado un día antes de la elección presidencial, es una fuente que refleja claramente el carácter que adquirió la campaña ibañista en 1952. Esta se caracterizó por un moralismo mesiánico, nacionalista y antioligárquico. Dichas características se debieron no solo al giro populista que estaban tomando las estrategias de los partidos políticos que apoyaron a Ibáñez, sino también a la predominancia adquirida por los elementos ibañistas independientes.

A pesar de la numerosa cantidad de partidos políticos que apoyaron a Ibáñez en la elección de 1952, esta ha sido descrita como una reacción antipartidos, representativa de una corrien-

<sup>664</sup> *La Escoba* (Santiago), 3 de septiembre de 1952.

te apoliticista en el electorado chileno<sup>665</sup>. Esto quizás se deba a los rumbos que tomó la campaña, en la que adquirieron inusitada resonancia movimientos ibañistas ajenos al tradicional juego partidista. El propio Ibáñez lanzó su candidatura con el carácter de "independiente" y esta fue apoyada desde un comienzo por agrupaciones que resaltaban poseer este mismo estatus<sup>666</sup>. De este modo, los partidos políticos se incorporaron a una campaña que ya estaba caracterizada por un fuerte mesianismo personalista, y aunque en algunos casos intentaron darle "conducción", terminaron por sumarse a un movimiento que por su arrastre de masas podía darles importantes beneficios electorales, pero que por su carácter inorgánico no se mostraba como un peligro alarmante para su sobrevivencia en el escenario político.

El desorden del movimiento reunido en torno a Ibáñez se hizo evidente en la falta de unidad mostrada por las agrupaciones en la campaña. Recién a mediados de julio de 1952 los sectores ibañistas dejaron de coordinarse en un "Comando Nacional" para unirse en una organización mayor, la ANAP o Alianza Nacional del Pueblo, la que agrupó a los partidos Socialista Popular, Agrario Laborista, Democrático del Pueblo, Democrático Doctrinario, Radical Doctrinario, Femenino, Progresista Femenino, Movimiento Nacional Ibañista y Movimiento Nacional Ibañista Popular<sup>667</sup>. Esta tardía unión resultó además incompleta, por ser incapaz de agrupar a la mayor parte de las directivas independientes que adherían al General.

La desorganización quedó reflejada en la poca claridad y falta de especificidad en las orientaciones programáticas de la campaña. El propio Carlos Ibáñez, en una actitud similar a la desarrollada en las elecciones de 1942, no manifestó intenciones de ceñirse a un programa con puntos específicos, sino que prefirió plantear su campaña sobre "la enunciación de una serie de principios [simples y generales] de bien público". Sin embargo, las agrupaciones de izquierda que apoyaban al General y especialmente los socialistas populares obligaron al candidato a presentar un programa, transformando este punto en una de las condiciones para darle su apoyo<sup>668</sup>.

La redacción del programa fue un proceso largo y tedioso, debido principalmente a las diferencias de opinión entre las dos principales agrupaciones que apoyaban a Ibáñez, el Partido Socialista Popular y Partido Agrario Laborista. Radicales Doctrinarios y Democráticos del Pueblo tendieron a alinearse con la primera de estas colectividades y el resto de las organizaciones con la segunda<sup>669</sup>.

<sup>665</sup> Urzúa Valenzuela, *Historia política...*, op. cit., 556 - 563.

<sup>666</sup> Véase "Breve entrevista...", op. cit., 287.

<sup>667</sup> Bajo las órdenes del Comando Nacional, que intentaba dar las orientaciones políticas a la campaña, se encontraba la Dirección General de la Campaña, dirigida por Arturo Olavarría Bravo, quien pasó a ser el Generalísimo de la campaña ibañista. *Ercilla* (Santiago), 22 de julio de 1952. Véase también Movimiento Nacional Ibañista Popular, *La organización electoral ibañista*, Santiago, Simiente, 1952, 5 - 29, donde aparecen indicados los dirigentes nacionales de dicha alianza.

<sup>668</sup> Montero, *Confesiones...*, op. cit., 138 - 139.

<sup>669</sup> *Ibid*, 140.

El programa finalmente fue dado a conocer pocas semanas antes de las elecciones, reflejando la transacción doctrinaria entre las diversas agrupaciones que apoyaban al candidato<sup>670</sup>. Se orientaba según un afán democratizador, enfatizando la necesidad de terminar con las leyes represivas, especialmente la Ley de Defensa de la Democracia, y de ampliar el electorado mediante la inscripción automática en los registros electorales. Paradójicamente, pretendía también terminar con la deslegitimación de los partidos políticos, regulando la proliferación de organizaciones pequeñas.

En el orden administrativo refrendó las críticas manifestadas durante la campaña a la "corrupción" en el aparato público, resaltando la necesidad de dirigirlo con criterios técnicos y proponiendo la dictación de una "Ley de Probidad Administrativa", que ampliaría las posibilidades de juzgar casos de corrupción, incluso con efectos retroactivos.

Pretendiendo dar un salto sobre las políticas sociales de raíz clientelista y carácter incremental del período radical, defendió un aumento en las facilidades para la sindicalización y la unificación de la legislación del trabajo para todas las categorías de asalariados<sup>671</sup>.

Para el ámbito económico, propuso una política de fomento al desarrollo nacional, la que si bien debería seguir manteniendo como eje el rol planificador del Estado, pretendía lograr un crecimiento armónico de los diversos sectores de la producción que habían quedado rezagados, especialmente la agricultura. En este aspecto, aunque denunció la ineficiencia del latifundio y el minifundio, no dio propuestas concretas sobre la tenencia de la tierra. Dentro de las pretensiones de corregir las fallas que el modelo económico estaba mostrando, promovió la racionalización de la administración de los organismos económicos del Estado, mediante la fusión de organizaciones pequeñas y la introducción de elementos técnicos, proponiendo en esta línea la creación de un Banco del Estado. El programa denotaba un nacionalismo económico moderado, incentivando la "industrialización de las materias primas nacionales" y proponiendo una mayor intervención estatal en las faenas productivas y comerciales de la gran minería.

La necesidad de satisfacer las aspiraciones corporativistas de algunas de las agrupaciones que sostenían al General lo llevó a promover la participación de las "fuerzas del trabajo en la orientación de la política general del Estado, especialmente en el orden económico"<sup>672</sup>.

Las orientaciones terceristas en materia internacional, si bien fueron altisonantes, tuvieron una expresión programática moderada. Estas se reflejaron en una política de relaciones exteriores orientada a fortalecer nexos con los países latinoamericanos, abriendo el camino para la creación de una economía capaz de eludir presiones imperialistas.

<sup>670</sup> El programa fue publicado bajo el nombre de "Lo que Hará por Chile y el Pueblo el General Ibáñez", en Alianza Nacional del Pueblo, *Lo que haremos por Chile*, Santiago, Santa Mónica, 1952, 6 - 11.

<sup>671</sup> Al tratar las "políticas sociales de raíz clientelista y carácter incremental", hacemos referencia a las políticas sociales destinadas a sectores sociales específicos, ajenas a una planificación mayor y que adquirirían el "carácter de recompensa a cambio de apoyo político". Véase Valenzuela, *El quiebre...*, op. cit., 48 - 52.

<sup>672</sup> Alianza Nacional del Pueblo, *Lo que haremos...*, op. cit., 6 - 11.

A pesar de lo específico del programa, este pasó casi desapercibido por la prensa, debido a la tardanza con que fue publicado y a que el propio candidato y sus seguidores siguieron orientándose por un discurso caracterizado por grandes líneas de carácter nacionalista, moralista y antioligárquico. Los lineamientos de este ideario fueron expresados claramente por Ibáñez en un discurso a la juventud declamado a fines de julio de 1952, en el que mostró su candidatura como una continuación de la obra de la oficialidad reformista de los años 20, resaltando su carácter regenerador: "Hoy como entonces [1924], ha correspondido a la juventud iniciar este movimiento de depuración nacional, de saneamiento contra nuestros viejos y maleados hábitos políticos, de renovación de nuestra anticuada e injusta estructura económica, jurídica y social"<sup>673</sup>.

El moralismo que trasunta este párrafo apuntó hacia uno de los tópicos tradicionales del ibañismo desde sus orígenes en los años 20, como es la crítica a la "politiquería", la que se veía representada en las prácticas políticas heredadas del parlamentarismo. Tal discurso derivaba fácilmente en una crítica a los políticos y a los partidos en general, asignándoles rasgos de corrupción. El ibañismo anteponía a dicha situación el imperativo de asentar el poder presidencial, actualizando los mandatos de la constitución de 1925, que habrían sido olvidados por las prácticas partidistas<sup>674</sup>. En ese contexto, Ibáñez se mostraba como "El hombre fuerte, sin concomitancia de los partidos"<sup>675</sup>, capaz de restaurar la autoridad presidencial.

No es extraño, entonces, que el rasgo depurador y moralista de la campaña haya tomado tonos mesiánicos. A las denuncias sobre la corrupción del Gobierno, de los partidos en general y especialmente del radicalismo, realizadas por los movimientos ibañistas independientes, se sumaron incluso las de algunos elementos ibañistas provenientes de partidos tradicionales. Esta actitud fue frecuente y los casos llegaron ser paradójicos, como sucedió con Arturo Olavarría Bravo, militante del Partido Radical Doctrinario y antiguo ministro de Pedro Aguirre Cerda, quien anunció que: "En caso de triunfar el General Ibáñez, lo primero que hará será hacer procesar y meter a la cárcel a la legión de negociantes radicales, que aprovecharon de sus influencias para realizar pingües negocios"<sup>676</sup>.

Junto con la falta de probidad administrativa, el ibañismo denunció la falta de legitimidad que vivía el régimen democrático, acusando a las elecciones de poco transparentes. Ibáñez acusó a la "reacción plutocrática" de "corromper la conciencia pública" mediante el cohecho<sup>677</sup>. Dentro de esta misma crítica antioligárquica y antigobiernista, los sectores ibañistas, especialmente los

<sup>673</sup> *El Mercurio* (Santiago), 28 de julio de 1952.

<sup>674</sup> Véase *Ibidem*.

<sup>675</sup> Estos términos fueron aplicados por Claude Bowers, *Misión en Chile. 1939-1953*, Santiago, Editorial del Pacífico, 1957, 357.

<sup>676</sup> *Ercilla* (Santiago), 26 de agosto de 1952.

<sup>677</sup> *El Mercurio* (Santiago), 11 de agosto de 1952.

ligados al socialismo, pugnaron por la derogación de la Ley de Defensa de la Democracia, siendo plenamente respaldados por el candidato<sup>678</sup>.

En este contexto, la candidatura del radical Pedro Enrique Alfonso fue sindicada como "un continuismo desquiciador", la de Arturo Matte como una manifestación de la "reacción plutocrática" y la de Salvador Allende como un elemento divisor de las fuerzas populares<sup>679</sup>.

En su empresa de "saneamiento" de la vida nacional, la campaña ibaísta no solo apuntó a la corrupción política. Importantes problemas nacionales, como es el caso de la inflación, fueron observados bajo una óptica moralista y se recetaron fórmulas autoritarias para remediarla. Según estas, problemas relacionados con la pobreza y la calidad de vida de la población tendrían una rápida solución buscando culpables en "especuladores", que en oscuros negociados habrían encarecido el costo de la vida. Como recuerda un testigo de aquellos hechos, no fue extraño escuchar decir que "en tiempos de Ibáñez, el kilo de pan costaba 20 centavos" o que "en tiempos de Ibáñez no había especuladores"<sup>680</sup>.

En el caso de los problemas relacionados con la delincuencia, la actitud ibaísta fue similar. Haciendo alusión al primer gobierno de Ibáñez, Fernando Muñoz, un ex teniente coronel de Carabineros, dirigente de uno de los movimientos ibaístas, proclamó que:

Durante el gobierno del Presidente Ibáñez, se controló al máximo, dentro de las normas legales, a todos los elementos maleantes, que forman la gama de los que podría llamarse "pequeña delincuencia" y que en términos policiales se denominan: pungas, lanzas, rateros, escaperos, cuenteros, homosexuales, gallineros, cogotos, patinadoras, ebrios, etc.<sup>681</sup>

La exaltación de la firme autoridad de Ibáñez en su primer gobierno atravesaba las opiniones referentes a estos temas y resaltaba el tono autoritario que adquiriría la campaña presidencial de 1952. El símbolo de la campaña pasó a ser una escoba, con que se barrería la corrupción y la politiquería. Ibáñez fue llamado "General de la Esperanza" y se le dio a su campaña el carácter de una "revolución pacífica"<sup>682</sup>. Testigos de dichos acontecimientos percibieron en los adherentes ibaístas ansias autoritarias que rayaban en lo dictatorial. Años después Arturo Olavarría recordaría:

<sup>678</sup> Véase Carlos Ibáñez, "Derogaré la Ley Maldita", en Alianza Nacional del Pueblo, *Lo que haremos...*, op. cit., 10. Durante la campaña fue presentado un proyecto para derogar la Ley de Defensa de la Democracia por el Senador Eugenio González. Véase Senado, *Boletín de sesiones ordinarias*, 18 de julio, 1951, 697.

<sup>679</sup> Para las candidaturas de Matte y Alfonso, véase *El Mercurio* (Santiago), 11 de agosto de 1952, 33, para la de Allende véase *Ercilla* (Santiago), 13 de noviembre de 1951, 5.

<sup>680</sup> Jorge Cash Molina, *Bosquejo de una historia*, Santiago, COPYGRAPH, 1986, 210.

<sup>681</sup> "Entrevista al Tte. Coronel (r) de Carabineros D. Fernando Muñoz Cifuentes", en Varas Calvo, *Ibáñez...*, op. cit., 313.

<sup>682</sup> Véanse Carlos Vicuña Fuentes, *El problema presidencial*, Santiago, Cruz del Sur, 1952, 14 y Olavarría Bravo, Chile entre..., op. cit., Tomo II, 121.

Luego se llamó a Ibáñez "el General de la esperanza". ¿Qué esperanza? Pues esa, la esperanza de una dictadura que fusilara sin más trámite a los cogotos que asesinaban a los transeúntes en la vía pública; que metiera en la cárcel a los especuladores y deportara a los políticos que los apadrinaban; que echara de la administración pública a los inútiles "ganasueldos" que no trabajaban.<sup>683</sup>

En materia internacional, la campaña reflejó un fortísimo sentimiento antiimperialista. Algunos ibaístas independientes, en mensajes emitidos en emisoras de radio, llegaron a hacer llamados a la nacionalización sin compensación de las minas de propiedad estadounidense, proposición que les valió fuertes reprimendas de parte del General<sup>684</sup>. Si bien estas declaraciones extremas fueron desmentidas en forma oficial por la candidatura, el ánimo general de la campaña apuntaba en dicho sentido. En el Congreso, el Diputado democrático del pueblo Humberto Martones acusó al Gobierno de "sumisión total a las empresas extranjeras" y propuso la revisión "integral" de la política del cobre<sup>685</sup>. La política cuprífera era solo uno de los aspectos en que el ibaísmo quería separar aguas de las orientaciones norteamericanas. La posibilidad de restablecer comercio y relaciones diplomáticas con países socialistas también fue defendida, aunque de manera menos clara<sup>686</sup>. Del mismo modo, el consejo político de la candidatura denunció el Pacto de Ayuda Militar con Estados Unidos y en su defecto llamó a: "Convocar una conferencia de los países latinoamericanos, productores de materias primas, destinado a formar un frente común en defensa de las riquezas naturales y de su colocación en el mercado internacional"<sup>687</sup>.

Estas orientaciones hispanoamericanistas fueron defendidas por el propio candidato, quien, dentro de una retórica más ponderada que la de sus seguidores, manifestó que:

Hasta donde lo permita la fe de los tratados internacionales libremente suscritos, yo aspiro a que Chile -dentro de nexos cada vez más estrechos de efectiva solidaridad hispanoamericana- desarrolle su política externa con un sentido de independencia y autodeterminación que asegure el mejor resguardo de los intereses nacionales, especialmente en lo referente a su comercio exterior y al más alto aprovechamiento de sus materias primas, en función directa del mejoramiento del standard de vida de las masas populares.<sup>688</sup>

Las tendencias hispanoamericanistas de la candidatura, que fueron resaltadas por las fotografías de campaña en que el General aparecía acompañado de banderas argentinas y chilenas, llegaron a confundirse con filoperonismo, situación que generó ardorosos ataques desde sectores

<sup>683</sup> *Ibidem*.

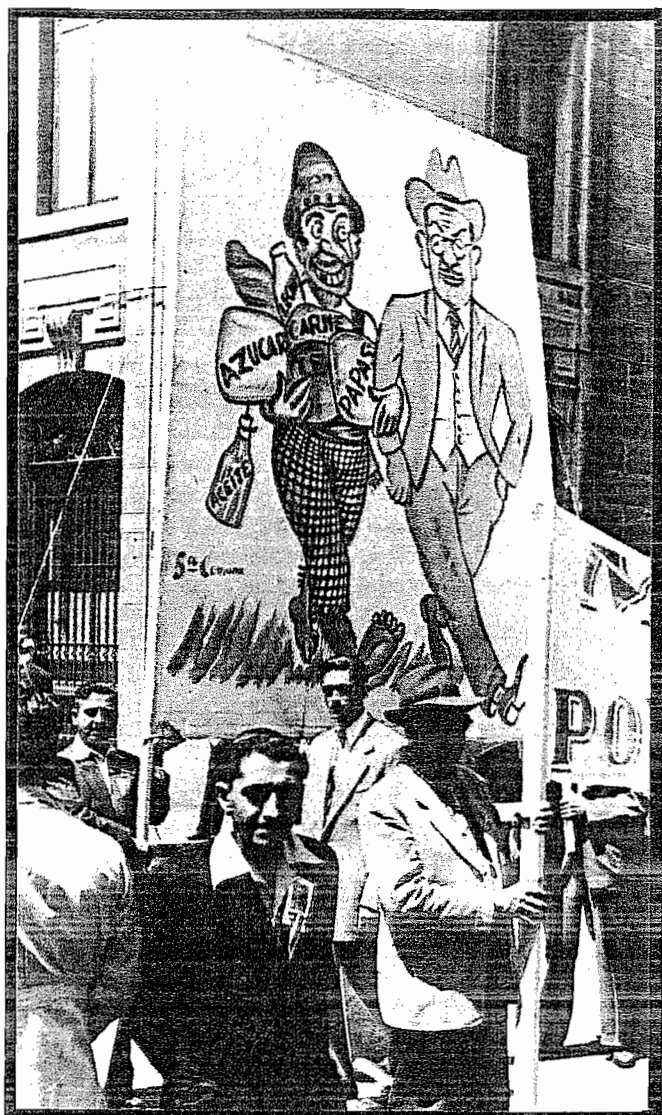
<sup>684</sup> Este episodio, y el ambiente en que se dio son descritos por Würth, Ibáñez..., op. cit., 227 y Bowers, *Misión...*, op. cit., 359.

<sup>685</sup> Cámara de Diputados, *Boletín de sesiones extraordinarias*, 12 de diciembre, 1951, 1020.

<sup>686</sup> Bowers, *Misión...*, op. cit., 359.

<sup>687</sup> Véase *El Mercurio* (Santiago), 7 de mayo de 1952.

<sup>688</sup> Ibáñez, "Derogaré...", op. cit., 12 - 13.



Concentración del Movimiento Nacional Ibañista  
1952  
Archivo Fotográfico. Museo Histórico Nacional

antiibañistas<sup>689</sup>. Si bien dichas acusaciones fueron negadas por Ibañez y por algunos dirigentes de los partidos que lo acompañaban, con sus actos no hizo mayores esfuerzos por evitarlas<sup>690</sup>. Principalmente debido a que el General “aceptó” el ofrecimiento de la candidatura presidencial mientras se encontraba en territorio trasandino<sup>691</sup>; a la admiración hacia el peronismo expresada por muchas de las agrupaciones de independientes que adherían a su candidatura y a las actividades que el Movimiento Nacional Ibañista realizaba en Argentina, recolectando fondos y “acarreamo” inmigrantes chilenos para la elección<sup>692</sup>.

La campaña reflejaba un populismo antioligárquico, antiimperialista, moralista y autoritario. Estas características influyeron en los grupos sociales y movimientos sociales que intentó captar.

A través de concentraciones y de comités de adhesión, la candidatura de Ibañez recibió muestras de apoyo de sectores populares y mesocráticos. Dentro de los primeros cabe reconocer a sectores obreros, campesinos e indígenas<sup>693</sup>. En el segundo grupo podemos contar a empleados públicos y privados, pequeños industriales, comerciantes minoristas y profesionales<sup>694</sup>. Todos ellos reafirmaron sus críticas al alza del costo de la vida y a la corrupción, que atribuían al régimen radical. A estos motivos generales hay que añadir las aspiraciones más específicas que tenían

<sup>689</sup> *Ercilla* (Santiago), 30 de enero de 1951 y *Estanquero* (Santiago), 6 de octubre de 1951.

<sup>690</sup> Raúl Ampuero negó los cargos de peronismo formulados a la campaña de Ibañez y defendió la necesidad de fomentar la unión económica entre Chile y Argentina. Véase *Ercilla* (Santiago), 16 de octubre de 1951. El mismo Ibañez desmintió las acusaciones que desde un comienzo se lanzaron en su contra. Véase *Estanquero* (Santiago), 7 de abril de 1951. Los rumores sobre la infiltración peronista tuvieron otro momento álgido durante el *Complot de Colliguay*, este fue un autosequestro realizado en agosto de 1951 por dos dirigentes sindicales, el socialista popular Edgardo Maas y el comunista Domiciano Soto, que habría tenido el fin de desestabilizar al gobierno, a quien se inculpaba de la desaparición. Si bien los supuestos secuestrados fueron descubiertos escondidos en una mina abandonada en Colliguay y se desarticuló el plan, elementos nacionalistas ligados al peronismo y cercanos al agrariolaborismo, como Guillermo Izquierdo Araya, se vieron involucrados en la acción. Aunque nunca se pudo comprobar la intervención ibañista, se sindicó a la candidatura de Ibañez como promotora de esta acción. Véase Olavarría Bravo, *Chile entre...*, op. cit., 103 - 105 y *Ercilla* (Santiago), 4 de septiembre de 1951.

<sup>691</sup> Véase Würth, *Ibañez...*, op. cit., 226.

<sup>692</sup> Véase la controversia en torno a dicho tema en *Ercilla* (Santiago), 1º de abril de 1952.

<sup>693</sup> Como muestra de las adhesiones indígenas véase la información sobre el Congreso Indigenista realizado en Temuco bajo la dirección de Venancio Coñuepán, en *El Mercurio* (Santiago), 15 de mayo de 1952. Sobre las adhesiones de trabajadores industriales podemos encontrar amplias informaciones a mediados de julio de 1952 en las páginas de *El Mercurio*, cuando el candidato emprendió un recorrido por varias industrias capitalinas. Para una visión de la manera en que el ibañismo intentó conseguir apoyo de los trabajadores rurales, véase *Ídem*, 30 de julio de 1952, donde se describen concentraciones ibañistas en Paine, Hospital y Champa en que habrían participado más de 2.500 personas. La candidatura recalzó que la mayoría de estos asistentes eran trabajadores rurales que habrían desobedecido las órdenes patronales.

<sup>694</sup> Véanse las adhesiones de agrupaciones de comerciantes y minoristas independientes, ingenieros y técnicos navales en *Ídem*, 29 de agosto de 1952.

a repetirse en el caso de los sectores populares, quienes en muchos casos manifestaban adherir a Ibáñez como un "protector" del que esperaban la tramitación de leyes de carácter social en su favor.

A pesar de contar con la adhesión de los sindicatos socialistas y de una sección sindical dirigida por Oscar Weiss, las organizaciones sindicales jugaron un papel secundario en la campaña<sup>695</sup>. La única ocasión en que se hizo una concentración masiva orientada especialmente hacia estos sectores fue durante la *Marcha del Trabajo*, realizada el 30 de abril de 1952. En ella participaron los partidos pro ibañistas y diversos gremios y asociaciones, uniéndose en una marcha que recorrería desde Vicuña Mackenna con Avenida Matta hasta la Plaza Bulnes<sup>696</sup>. Sin embargo, esta concentración fue organizada por elementos agrariolaboristas y socialistas en contradicción de los deseos del General, a juicio de quien significaba "politizar" el día del trabajo y restarle un significado nacional a su candidatura<sup>697</sup>.

En estas condiciones no es extraño que el candidato prefiriera captar el apoyo de los trabajadores en el marco de las giras, haciendo visitas personales a sus lugares de trabajo, en los que los interpelaba directamente, o a través de comités ibañistas creados en las agrupaciones laborales, los que muchas veces juntaban a obreros y empleados. Estas fueron las vías que Ibáñez prefirió para conseguir el apoyo popular.

El candidato hizo una gira al norte junto a dirigentes del sector laborista del agrariolaborismo a comienzos de 1951. Estas actividades fueron retomadas en el segundo semestre de dicho año. El 28 de agosto de 1951, el candidato comenzó desde Coquimbo una gira por las provincias del norte: a fines de octubre por Aconcagua; a mediados de noviembre en Colchagua; para pasar a recorrer las provincias ubicadas desde Llanquihue al sur durante diciembre; y la zona de Valdivia en enero de 1952. En febrero volvió al Norte Chico y entre marzo y mayo viajó por la Frontera y la Zona Central, pasando desde Malleco hasta Colchagua nuevamente. A comienzos de junio recorrió la zona de Valparaíso, para después dedicarse a una intensa serie de visitas por toda la Provincia de Santiago desde el 11 de junio. Mediando julio volvió a recorrer Aconcagua, la zona costera de Colchagua, Valparaíso y el Norte Grande<sup>698</sup>.

El candidato hacía concentraciones en los pueblos y ciudades de las zonas que recorría. En general, estas tuvieron una estética similar a la de las anteriores campañas, predominando los elementos nacionalistas<sup>699</sup>. Se esperaba la llegada del candidato para hacer una marcha en la cual destacaba el uso de antorchas, para luego pasar a realizar una concentración en la que, tras entonar el Himno Nacional y escuchar discursos de dirigentes de los partidos y movimientos ibañistas,

<sup>695</sup> Movimiento Nacional Ibañista Popular, *La organización...*, op. cit., 5 - 29

<sup>696</sup> Véase *El Mercurio* (Santiago), 1º de mayo de 1952.

<sup>697</sup> Véase Montero, *Confesiones...*, op. cit., 140 - 141.

<sup>698</sup> Véanse las informaciones políticas de *El Mercurio* en dichos meses.

<sup>699</sup> Sobre la simbología nacionalista predominante en la ritualidad política del ibañismo véase el interesante estudio de Fernández Navarro, *Beyond partisan politics...*, op. cit., 165 - 190.

Ibáñez se dirigía a las masas. En las ocasiones más importantes dichos actos eran acompañados de banquetes populares. Sin embargo, el candidato reactivó el énfasis obrero de la campaña de 1938, aprovechando las giras para conocer la situación de los sectores populares en poblaciones e industrias.

Las comitivas que acompañaban al candidato eran variables, sin embargo predominaron elementos del Partido Agrario Laborista, el Partido Socialista Popular y algunos adherentes independientes cercanos al General. En general, la retórica de los miembros de la comitiva en sus discursos alcanzó una inusitada acidez. Un aspecto interesante fue la prioridad que el candidato dio a la participación de María de la Cruz en las giras, insistiendo en que participara en todas las concentraciones<sup>700</sup>.

Quizás la más importante muestra de adhesión de masas a la candidatura de Ibáñez se dio en las llamadas *Cuatro Marchas del Pueblo*. Esta concentración se realizó en Santiago el 31 de agosto de 1952, en ella cuatro columnas convergieron desde los puntos cardinales hacia la Plaza Bulnes, donde Ibáñez declamó un discurso<sup>701</sup>. Los nombres de las columnas eran Trabajo, Libertad, Justicia Social y Soberanía Nacional. Una vez instalados en la plaza Bulnes, los 200.000 asistentes reafirmaron un "juramento de fe ibañista", respondiendo afirmativamente a las siguientes preguntas:

¡Pueblo de Chile!

¿Juráis defender con la vida si fuese necesario el triunfo de tu voluntad soberana?

¿Juráis entregarte física y moralmente a la construcción del futuro de Chile?

¿Juráis ser justicieramente implacables con los traidores del pueblo y con aquellos que pretendan robar nuestra victoria?<sup>702</sup>

En el acto, Ibáñez se dirigió a los concurrentes sosteniendo que:

Nuestro triunfo se verificará con la misma regularidad inexorable con que se cumplen las leyes naturales: porque el progreso no se detiene; porque los pueblos marchan hacia delante y nunca hacia atrás; porque la reacción feudal oligárquica y capitalista no tienen ya un sitio en la conducción de los destinos de este país. Porque el pueblo ha mostrado el ceño de su indignación y de su desprecio a

<sup>700</sup> Para conocer las giras y la participación de María de la Cruz, véanse las "Anotaciones a la campaña de 1952" de Montero, *Confesiones...*, op. cit., 126 - 153.

<sup>701</sup> Los detalles de esta marcha se encuentran claramente expresados en las instrucciones preparatorias en *El Mercurio* (Santiago), 30 de agosto de 1952. Ya en agosto de 1951 se había realizado una concentración similar aunque de proporciones menores. Esta fue llamada la "Marcha del Pueblo". En ella, los adherentes ibañistas marcharon por la Alameda desde la Estación Central a Plaza Italia, donde Ibáñez declamó un discurso en un escenario junto a la estatua de Manuel Rodríguez, luego de haber depositado una ofrenda floral en el monumento a José Manuel Balmaceda. Véase *Ídem*, 27 de agosto de 1951.

<sup>702</sup> "Juramento de Fe Ibañista", en Alianza Nacional del Pueblo, *Lo que haremos...*, op. cit., 9.

los que, en vergonzosa bacanal, han sumido al país en una tremenda descomposición moral, de cuyos despojos quisieran seguir nutriéndose, como los gusanos en la podredumbre de los organismos muertos. Y porque el profundo contenido de salvación pública y de restauración nacional que representa mi candidatura se hace presente en esta hora de crisis y de tribulaciones colectivas, con la misma fuerza renovadora y purificante con que las reservas misteriosas de la salud y de la vida recorren un cuerpo enfermo, en lucha victoriosa contra la muerte y la destrucción.<sup>703</sup>

El acto y el discurso resumieron el espíritu de la campaña. Reflejaron un populismo nacionalista, antiimperialista, antioligárquico y moralizante capaz de generar una masiva y fervorosa adhesión popular.

Los resultados electorales reflejaron el éxito de la estrategia del ibañismo. Si bien con los 446.439 votos que obtuvo, Carlos Ibáñez no logró conseguir la mayoría absoluta, pudo superar a sus contendores por una amplia mayoría. Arturo Matte obtuvo 265.357 votos, Pedro Enrique Alfonso 190.360 y Salvador Allende 51.980<sup>704</sup>. Ibáñez llegó a concitar la adhesión de votantes apáticos, aumentando a más de un 85% el porcentaje de votación de los ciudadanos inscritos, de los que en la elección anterior sólo había participado un 75,9%<sup>705</sup>. El General movilizó a un electorado pluriclasista, obteniendo altísimas votaciones en sectores de clase baja y clase media y un importante respaldo en sectores de clase alta en las zonas urbanas<sup>706</sup>. En el mundo rural Ibáñez obtuvo significativas votaciones, consiguiendo imponerse en algunos distritos agrícolas de la zona central, consideradas como un "electorado cautivo" de los partidos de derecha<sup>707</sup>. Si bien la mayoría alcanzada por Ibáñez entre el electorado masculino fue más grande que entre el femenino, la elección de 1952 fue la única ocasión hasta el año 1989 en que las mujeres no favorecieron al candidato más conservador en una elección presidencial<sup>708</sup>. El llamado a los independientes y la interpelación a las masas mediante un discurso nacionalista habían dado resultado.

<sup>703</sup> Carlos Ibáñez, "Palabras proféticas del General de la Victoria, 4 días antes del triunfo", en *Ibid*, 13.

<sup>704</sup> Cfr. *infra*, anexo 9.

<sup>705</sup> Scully, *Los partidos...*, *op. cit.*, 192.

<sup>706</sup> Cfr. *infra*, anexo 10.

<sup>707</sup> Cfr. *infra*, anexo 9 y Fernández Navarro, *Beyond partisan politics...*, *op. cit.*, 123 - 128.

<sup>708</sup> *Ibidem*. También véase Urzúa Valenzuela, *Historia...*, *op. cit.*, 551 - 552, quien analiza la influencia del "tradicionalismo" y la "religiosidad" en el voto femenino. Estas tendencias podrían explicarse debido al importante rol cumplido por las asociaciones católicas en la integración de la mujer a la vida cívica. Véase Erika Maza, "Catolicismo, anticlericalismo y la extensión del sufragio a la mujer en Chile", en *Estudios Públicos* N° 58, Santiago, Centro de Estudios Públicos, 1995, 138 - 139.

## CONCLUSIONES

### El ibañismo como corriente populista

La evolución del ibañismo en el período comprendido entre 1937 y 1952 fue el reflejo de la cristalización de una importante corriente populista en la política chilena. Apelando a un liderazgo carismático fundamentado en la imagen de autoridad e imparcialidad social construida en torno a Ibáñez, y recurriendo a una ritualidad y un discurso de carácter patriótico, el ibañismo intentó captar el apoyo del electorado independiente y pluriclasista que no mantenía firmes lealtades hacia los partidos políticos. Se trataba de un movimiento nacionalista que exaltaba al hombre común ajeno al poder, identificándolo en la figura carismática de su líder.

La exaltación de los hombres independientes al poder político llevó al ibañismo a situarse en una postura de constante oposición a las coaliciones gobernantes, mutando algunas de sus ideas básicas a lo largo del período estudiado. Así, en las elecciones de 1938 se transformó en una alternativa de nacionalismo revolucionario que llamaba a constituir una gran coalición antioligárquica en oposición a las derechas. Tras el triunfo del Frente Popular, y especialmente en las elecciones de 1942, dicho discurso fue cambiado en pos de un nacionalismo anticomunista, el que reforzando su crítica a los "políticos profesionales" oponía a estos la figura del "hombre de trabajo". Hacia el fin del período radical, el ibañismo reforzó sus invectivas moralistas en contra del profesionalismo político, combinándolas con posiciones antioligárquicas y antiimperialistas, pretendiendo de este modo constituirse en una alternativa nacionalista de masas, crítica al oficialismo radical y ajena a las derechas, presentando importantes similitudes y simpatías con el peronismo.

En todas sus campañas presidenciales, y con especial énfasis en las de 1942 y 1952, el ibañismo resaltó la importancia de reafirmar la autoridad presidencial. Se mostró a Ibáñez como el único candidato capaz de actualizar los principios presidencialistas de la constitución de 1925, contraponiéndolo a la desorganización achacada a la persistencia de las prácticas políticas heredadas del parlamentarismo.

Las campañas presidenciales de Ibáñez estuvieron rodeadas de una fuerte simbología patriótica que apelaba a la idea de unidad nacional. Fueron frecuentes el uso de la canción nacional, de la bandera chilena y las concentraciones en torno a monumentos de próceres nacionales. Al mismo tiempo el ibañismo ensalzó la memoria de figuras de la historia nacional caracterizadas por defender la autoridad presidencial, como Diego Portales y especialmente José Manuel Balmaceda. Las constantes alusiones al carácter militar de Ibáñez reflejaron la mixtura entre el nacionalismo y la exaltación de la autoridad.

Si bien en las elecciones de 1938 y 1952 el ibañismo reforzó una imagen popular, lo cierto fue que durante todas sus campañas intentó conseguir un apoyo de carácter pluriclasista. Para

ello evitó, dentro de lo posible, realizar sus campañas a través de los sindicatos, buscando una aproximación directa a los ciudadanos, sin la mediación de agrupaciones que reflejaran divisiones sociales. Las adhesiones que recibió de diversos grupos sociales tuvieron un tinte apartidista. En la elección de 1938 recibió el apoyo de algunas agrupaciones obreras; en la de 1942 de obreros, empleados, agricultores y empresarios de diverso tamaño y en la de 1952 de obreros, campesinos, empleados y pequeños comerciantes e industriales. Reforzando la imagen de unidad nacional, muchas de las adhesiones fueron hechas por rubro o por zona geográfica, abarcando diversas clases sociales.

El corolario de dicha estrategia se vio reflejado en los resultados electorales. En las elecciones de 1942, junto con el apoyo de zonas de predominancia tradicional de la derecha, recibió importantes adhesiones en distritos de alta concentración urbana, donde en los comicios más recientes había triunfado por amplísimo margen el Frente Popular. En las elecciones de 1952 recibió una elevada adhesión de sectores urbanos de clase baja y media, junto con importantes votaciones en la clase alta. En dicha elección, las mujeres de clase alta fueron el único segmento social donde Ibáñez no obtuvo la mayoría de los votos.

### El ibañismo y los partidos políticos

La plasticidad del discurso ibañista y sus potencialidades para movilizar al electorado hicieron que facciones de diversos partidos políticos intentaran captar su apoyo. Así, nacistas y elementos desprendidos del Frente Popular acompañaron al General en 1938, fusionándose en la Alianza Popular Libertadora; lo mismo hicieron sectores mayoritarios de los partidos Conservador y Liberal junto a movimientos fascistas, en las elecciones de 1942. Durante la campaña electoral de 1952 los sectores mayoritarios del socialismo popular y del agrariolaborismo, acompañados por partidos y facciones menores socialcristianas y centroizquierdistas, convergieron en una coalición amplia en torno a la figura de Ibáñez.

La existencia de un sistema pluripartidista altamente competitivo, en que ninguna agrupación alcanzaba grandes mayorías, impulsó a dirigentes de diversos partidos a apoyar a Ibáñez, a través de cuya adhesión pretendían hacer crecer sus organizaciones. Sin embargo, el debate en torno a dichas estrategias populistas generó ácidos debates al interior de los partidos. La colaboración con un movimiento ideológicamente laxo fue percibida, en amplios sectores de distintas tiendas políticas, como una traición a los fundamentos doctrinales o ideológicos de los partidos; al mismo tiempo el autoritarismo y la crítica al partidismo presente en el populismo ibañista generó un fuerte rechazo en importantes facciones de los distintos partidos, pues chocaba con los elementos democrático-liberales de su cultura política. Así, la relación de los partidos con Ibáñez fue traumática y estuvo marcada por fuertes pugnas internas y divisiones.

### El ibañismo y los movimientos nacionalistas

En el caso de las agrupaciones nacionalistas, sus relaciones con el ibañismo fueron menos conflictivas, caracterizándose por la colaboración. Esto debido a que veían en el ibañismo a un instrumento capaz de sacarlos de la posición marginal que ocupaban en el espectro político. Si bien la incorporación del nacismo a la Alianza Popular Libertadora hacia las elecciones de 1938 generó pugnas internas con los sectores deseosos de mantener la pureza doctrinaria del movimiento, lo cierto fue que la gran mayoría de los movimientos nacionalistas adhirió al ibañismo en las distintas contiendas electorales en que este se hizo presente. A medida que avanzaba la década de 1940, militantes de dichas agrupaciones convergieron con ibañistas independientes en distintas organizaciones y lograron introducirse abiertamente en la política partidista mediante su ingreso al Partido Agrario Laborista. El fuerte contenido nacionalista y autoritario del ibañismo facilitó dichos acercamientos. El populismo ibañista fue el elemento catalizador que permitió a los movimientos nacionalistas chilenos aspirar a transformarse en actores relevantes de la política nacional.

### El ibañismo y las organizaciones de independientes

El énfasis de las campañas ibañistas en representar a los independientes facilitó la creación de una gran cantidad de pequeños movimientos políticos en torno a Ibáñez. En general, se trató de agrupaciones que intentaban distanciarse de los partidos y que invocando al ibañismo pretendían movilizar al electorado independiente.

Los movimientos ibañistas estuvieron presentes durante todo el período que abarca el estudio, aunque proliferaron hacia la elección de 1952. Sus tendencias y sus liderazgos variaron junto con las mutaciones sufridas por el ideario ibañista.

Hacia la elección de 1938 estuvieron representados por la Organización Ibañista, que posteriormente se fusionó a la Alianza Popular Libertadora. Su dirigencia resaltó el carácter reformista de los movimientos militares de los años 20 y del gobierno de Ibáñez. Durante el gobierno de Pedro Aguirre Cerda, los elementos izquierdistas tendieron a abandonar la Alianza, asumiendo su dirección núcleos ibañistas hostiles al Frente Popular y con una fuerte predominancia de militares retirados.

En la elección de 1942 dichos elementos formaron el Movimiento Nacional Ibañista, el que acompañado de otros movimientos menores similares sirvió de plataforma para presentar la candidatura presidencial de Ibáñez, utilizando una retórica anticomunista y crítica de los políticos profesionales. En el período que siguió a la elección de 1942 se asociaron a militantes provenientes de fuerzas nacionalistas en diversas organizaciones, como la Unión Nacionalista y una renovada Alianza Popular Libertadora. Esta tendencia culminó en la formación del Partido Agrario Laborista en el que la Alianza convergió con el Partido Agrario. Estas agrupaciones estuvieron marcadas por un nacionalismo de tintes americanistas y por postulados corporativistas. A través

de esta última orientación, demostraron su hostilidad contra los partidos políticos e intentaron captar a los independientes, apelando a la representación de sus intereses como productores.

Fue con la campaña ibañista de 1952 que se produjo una eclosión de organizaciones ibañistas independientes, las que fueron lideradas por militares en retiro, independientes y ex militantes de movimientos nacionalistas. Estas intentaron aprovechar las manifestaciones de apoyo que concitaba la candidatura de Ibáñez. Aun cuando manifestaron orientaciones diversas, en general se identificaron con el autoritarismo ibañista en torno a un proyecto antioligárquico, moralista, crítico de los partidos políticos y sustentaron un nacionalismo americanista que los acercaba conscientemente al peronismo.

El ibañismo organizó a las mujeres en las elecciones de 1952 siguiendo patrones similares a los de las organizaciones independientes. Junto con la aparición de diversos movimientos de mujeres ibañistas, el Partido Femenino y el Partido Progresista Femenino dieron su apoyo al General. Este fue fundamentado en las virtudes de la persona del candidato y en sus aspiraciones a un gobierno de carácter antioligárquico, moralista y proautoritario. Sus críticas al tinte "masculino" de los partidos ya existentes y al profesionalismo político en general, asimilaron a esta agrupación al grueso de las organizaciones de independientes ibañistas ya existentes.

El estudio del ibañismo entre los años 1937 y 1952 nos invita a repensar la historia política del siglo xx chileno, considerando la fuerza que tuvieron en ella las tendencias populistas.

## BIBLIOGRAFÍA

### 1. Fuentes

#### 1.1. Sesiones del Congreso

- Cámara de Diputados, *Boletín de sesiones*, Santiago. Mayo de 1937 a octubre de 1938, mayo de 1941, octubre de 1941 a febrero de 1942, mayo de 1945, mayo de 1951 a septiembre de 1952.
- Senado, *Boletín de sesiones*, Santiago. Mayo de 1937 a octubre de 1938, octubre de 1941 a febrero de 1942, mayo de 1951 a septiembre de 1952.

#### 1.2. Diarios

- *El Mercurio*, Santiago. Mayo de 1937 a octubre de 1938, octubre de 1941 a febrero de 1942 y noviembre de 1950 a septiembre de 1952.
- *El Diario Ilustrado*, Santiago. Octubre de 1941 a febrero de 1942.
- *La Escoba*, Santiago. Septiembre a octubre de 1952.
- *La Opinión*, Santiago. Mayo de 1937 a octubre de 1938.
- *Trabajo*, Santiago. Mayo de 1937 a septiembre de 1938.

#### 1.3. Revistas y pasquines

- *Acción Chilena*, Santiago. Octubre de 1941 a febrero de 1942.
- *El Aplista*, Santiago. Noviembre de 1940.
- *Ercilla*, Santiago. Mayo de 1937 a octubre de 1938, octubre de 1941 a febrero de 1942 y julio de 1950 a octubre de 1952.
- *Estanquero*, Santiago. Julio de 1950 a octubre de 1952.
- *Hoy*, Santiago. Mayo de 1937 a agosto de 1939 y octubre de 1941 a febrero de 1942.
- *Topaze*, Santiago. Mayo de 1937 a octubre de 1938, abril de 1941, octubre de 1941 a febrero de 1942 y enero de 1950 a octubre de 1952.